

Madrid 12 rs. el trimestre.
Redaccion, calle del Espejo, número 17,
cuarto principal.
Provincias 15 rs. el trimestre.
En casa de los comisionados ó mediante
libranzas.

EL SIGLO MEDICO.

(BOLETIN DE MEDICINA Y GACETA MEDICA.)

PERIÓDICO CONSAGRADO Á LOS INTERESES MORALES, CIENTÍFICOS Y PROFESIONALES DE LAS CLASES MÉDICAS.

Ventajas para los suscritores.

Pueden tomar las obras publicadas en
la Biblioteca de Medicina y Museo cien-
tífico, con la rebaja de un 10 por 100 de
sus precios.

RESUMEN.

MADRID. CUESTION SOBRE LA MONOMANIA SIN DELIRIO. Respuesta
al Sr. Castellvi. — Fundamentos de la medicina natural y simpli-
cisima. Parte primera. — Discurso acerca de las reformas tocantes á
higiene y administracion de las Inclusas y Hospicios; por D. José
Ametller y Viñas. — Estudio sobre la pústula maligna; por el cirujano
D. Vicente Aranaca. — Cuatro palabras sobre los baños de Alzela; por
D. Leon Principe. — PRENSA MEDICA. Cirujía. Fistula lagrimal;
obliteracion del saco. — PATOLOGIA INTERNA. Catarro uterino: trata-
miento por medio de las lavativas purgantes. — Inoculacion lacto-
virulenta de la perineumonía epizootica. — Corazon: roturas de este ó-
rgano. — ANATOMIA. Testículo supernumerario. — QUÍMICA. Chocolate;
falsificación de esta sustancia. — QUÍMICA ORGÁNICA. Almidon como ele-
mento normal. — PARTE OFICIAL. — SANIDAD MILITAR. Reales órde-
nes. — VARIEDADES. Pormenores sobre la peste de Benghazi. — Los
médicos chinos. — CRONICA. — ESTAFETA DE LOS PARTIDOS. — VACAN-
TES. — ANUNCIOS.

Madrid 22 de Agosto de 1858.

CUESTION SOBRE LA MONOMANIA SIN DELIRIO.

RESPUESTA AL SEÑOR CASTELLVI.

VI.

Las conclusiones espuestas en el número an-
terior, que á mi parecer cubren todas las con-
diciones de la mas severa lógica, ni atacan,
ni invalidan las espuestas por nuestro compro-
fesor D. Rafael Martinez y Molina acerca del
dualismo orgánico, insertas en el núm. 165 de
este periódico, y que el Sr. Castellvi me cita,
no sé con qué objeto; porque el Sr. Martinez (ha-
ciendo como yo una salvedad respecto al dogma
del alma inmortal) pregunta: «¿no podrian espli-
carse ciertas aberraciones de la inteligencia por
el desequilibrio y desarmonía de accion de los dos
hemisferios cerebrales, asi como se explican las
ilusiones de la vision por la falta de paralelismo
de los ejes visuales?» Estas palabras, en mi con-
cepto, colocan á mi lado al Sr. Martinez Molina;
asi como yo estoy al suyo en sus consecuencias
teratológicas, respecto al dualismo orgánico, como
lo manifiesta el pasaje de mi artículo primero,
número 184 de EL SIGLO, en el que terminante-
mente digo, hablando de la concepcion: *El im-
pulso formativo fruto del verdadero dualismo
másculo-femenino, dotado desde luego de activi-
dad propia, comienza su tarea, etc., etc.*

Tengo en mucha estima á los escritores que
el Sr. Castellvi me cita, médicos y profanos, y
con especialidad reconozco las grandes dotes del
malogrado Balmes: no obstante, sus argumentos
basados sobre la quimérica idea de la materia
madre y de sus leyes, más fabulosas aún, no me
producen el efecto que á mi digno adversario, y
lo mas extraño es que un médico que constantemente
me está citando el *consensus* aforístico de
Hipócrates, *consensus* que no solo en el hombre
sino que en todos los seres, y en todos los agre-
gados de que pueden constar se nota, como indis-
pensable condicion que es para sujetar á un plan
de existencia sustancias heterogéneas, suponga
que en los hemisferios cerebrales, por mas mate-
riales que sean, pueda faltar la unidad funcional,
el centro senciente, inteligente y volente, la cú-
pula del edificio, la clave del arco. Esto sería du-
dar de la sabiduría del artífice, criticando el arte-
facto; sería cerrar voluntariamente los ojos para
no ver la unidad mental que es de observacion
experimental. Niegue el Sr. Castellvi si se atreve
á la masa encefálica las propiedades que se le
atribuyen; redúzcala á la nulidad; declárela in-

útil y sin objeto en el juego orgánico que presen-
cia; pero si sirve para algo, si la concede alguna
importancia en el desempeño de la funcion que
con justicia se la atribuye, é intuitivamente co-
nocemos, no la niegue el derecho de unidad de
que en estado normal gozan las demás funcio-
nes de la economía. Estas negaciones puramente
sofísticas, no son dignas de un médico obser-
vador.

En cuanto al reto que me dirige el Sr. Castellvi
invitándome á esplicar por la sola virtud de la
materia ni la unidad del yo, ni las operaciones
mentales, le diré, que negado el supuesto de la
materia madre, restan cuerpos formalizados con
propiedades *sui generis*, de los que yo ya me ocupé
en el anterior artículo, adonde remito á mi dig-
no contrincante; y respecto al mecanismo con que
el cerebro funciona, lo ignoro y no trato de bus-
car explicaciones que me estravien y desorien-
ten, así como confieso mi ignorancia de las cau-
sas primarias, cuyos efectos están patentes á mis
sentidos. El Sr. Castellvi sabe que el hígado se-
grega la bilis, porque la halla en su reservorio y
no puede venir de otra parte; el riñon la orina,
que se congrega en la vejiga; los testículos el
licor seminal, cuyo trayecto desde aquellos ó-
rganos hasta las vesículas seminales, abona tal
opinión; lo mismo que sabe que en el cerebro re-
side el pensamiento por ser de observacion natu-
ral y universal, y á pesar de esto, ignora y por
mas que haga y estudie ignorará siempre, el me-
canismo con que la materia trasformada en hí-
gado, riñon, testículo y cerebro, operan sus tra-
bajos respectivos. Lo único que le dirán sus sen-
tidos es, que aunque estos cuatro órganos son
materiales, el aspecto de su trama textil, su figu-
ra, color, volumen, resistencia, blandura y colo-
cacion, son diferentes entre sí; y que si todo esto
no es la causa total de su diversidad de trabajos,
debe entrar por mucho, siendo su sensibilidad é
impresionabilidad relativas las inmediatamente
productoras de sus fenómenos funcionales. Este
argumento de tanto efecto para el Sr. Castellvi,
por querer ser demasiado absoluto no dice nada,
y es facilísimo de torcer en contra del alma inte-
ligente, lo que me dispense de hacer por el res-
peto que me merece este misterio consagrado por
la religion. Y tenga presente mi amable compa-
ñero, que los dominios del cómo, cuándo y del
por qué son tan estensos, que todavía no se ha
podido hallar el fin.

En lo que estoy conforme con el Sr. Balmes
es en la conclusion final, que no dice mucho en
pró de lo que intenta probar. «Aun suponiendo
(Balmes citado) exactos todos los hechos alegados,
solo probarian que los órganos son necesarios
para que se ejerzan las funciones del alma; pero
no que estos órganos sean la misma alma.—El
ser una cosa condicion necesaria para que se pro-
duzca otra, no prueba la identidad de las dos.»—
Digo que estoy conforme, porque este principio
en si es exácto; pero ¿es asimismo cierto que
los hechos alegados no prueben otra cosa mas
que la necesidad condicional de los órganos para
la consumacion de la funcion? Entendámonos de
una vez, Sr. Castellvi: ¿dónde residen las tres fa-
cultades capitales de la vida de relacion, sensibi-
lidad, motilidad é inteligencia?—En el alma:
*el sugeto que experimenta las sensaciones, no es
materia, y por consiguiente tampoco el que ra-
zona y obra.*—Entonces, ¿qué papel representan
los órganos?—El de mecanismo instrumental,
condicion necesaria para el desempeño de estas
facultades.—Luego son necesarios dos factores

para dar origen á aquellos fenómenos; luego no
es el alma la depositaria única de las tres facul-
tades; porque de ser así, como repetidas veces
asentó Vd., sobraba el órgano material de ins-
trumentacion. Entonces, ¿qué parte corresponde
á cada factor? Al órgano el de artefacto, al alma
el de motor; y no puede ser de otra manera, á no
ser que achaguemos al alma la fatiga, la inter-
mitencia de accion, la variabilidad de talentos,
aptitudes, fuerzas y sensibilidades, que los huma-
nos manifiestan, y los trastornos pasajeros ó per-
manentes á que están sujetas las facultades en
cuestion, fenómenos que tan mal se avienen con
la actividad permanente é inalterable del princi-
pio anímico. Y siendo el alma, como parece, el
principio motor de la vida de relacion, surgen
dos cuestiones capitales: primera, la identidad
con el artefacto, en cuyo caso, en vez de ser este
una condicion de aquella, queda por el contrario
convertida el alma en simples propiedades funci-
onales del instrumento. Y segunda, si debere-
mos considerar al motor funcional de la vida
de relacion, como diferente del motor funcio-
nal de la economía.

Si no concedemos la identidad de los dos prin-
cipios tenemos, para ser lógicos, que dispensar
el mismo privilegio á los demás órganos del
cuerpo humano, y crear tantas almas cuantas
funciones, aparatos, órganos, productos y efec-
tos diversos encierra nuestra economía; y no
solo esto, sino que tendremos que objetivar las
propiedades todas de los innumerables cuerpos
cuya suma compone el Universo, resucitando las
infinitas deidades, géneos y potestades que ad-
mitieron los antiguos para cada río, cada árbol,
cada peña, como entidades representativas de la
potencia, fuerza, actividad y propiedades de los
cuerpos y de los grupos en que estos cuerpos
funcionan. Si admitimos el alma como motor es-
pecial de la vida de relacion, nos arrojamus volun-
tariamente á sustentar el pleonismo de dos
fuerzas activas para reir una sola entidad cor-
pórea, *inadmisible en buena lógica, segun opinion
del mismísimo Sr. Castellvi*. Si, por el contrario,
aceptamos la idea animista de Aristóteles y sus-
tentamos, como en artículos anteriores ei repeti-
do Sr. Castellvi, *anima est in toto corpore et in
qualibet ejus parte*, entonces caeremos infali-
blemente en el sthalismo, á cuya sima tanto hor-
ror manifiesta mi simpático compañero. ¿Y cuál
es la consecuencia lógica de estos antecedentes,
considerandos ó premisas? Que no hace falta el
dualismo del hombre para esplicar sus fenóme-
nos sensitivos, activos é inteligentes, y nada mas.
Yo no soy el campeón del materialismo, respec-
to el dogma de la inmortalidad del alma, y el
Sr. Castellvi no estuvo en su derecho desnatura-
lizando la cuestion y trayéndola á un terreno en
que no debemos luchar.

¡Qué escetricidad la mia al decir, por inci-
dencia, en mi artículo impugnado, que ciertos
animales, si pudiesen hablar y comprender el
lenguaje articulado, llegarían á desenvolver su
inteligencia, hasta igualarla con el hombre en al-
guno de los muchos puntos que abraza el talento
humano! Sin duda he parecido estúpido á mi
ilustrado impugnador con esta salida estrafala-
ria. ¡Qué ha dicho Vd. aquí, Sr. del Campo! me
contesta. Un despropósito, ¡eh! Pues, Sr. Cas-
tellvi, no es tanto como Vd. supone. Si Vd. hu-
biese estudiado todo el período, cuyo final com-
pletaba esta extraña consecuencia, no creo que
se hallase Vd. en la precision de sentar estas dos
proposiciones, que aunque no tan absolutamente

como Vd., acepto yo en él y no se oponen á mi condicional, que como tal escluye el parangón del animal con el hombre.—«Para que los animales lleguen á nuestra perfección poseyendo un lenguaje, habian de poseer primero la palabra intelectual (frenología pura) de que carecen, dice el Sr. Castellví; y continúa, habian de dejar de ser animales, para ser hombres.»

Es preciso que estuviésemos absortos para negar á los animales la palabra intelectual; es necesario no haberlos visto jamás en las diversas vicisitudes de su vida para negarles el lenguaje modulado: pues qué, ¿nuestros mismos animales domésticos espresan con el mismo acento todas sus pasiones? El perro, por ejemplo, en el ladrido, grunido, quejido y abullido, que son las únicas variaciones de su diapason; ¿no introduce inflexiones de voz ó modulaciones, que nos hacen comprender, cuando le agita la cólera, cuando goza una satisfacción ó cuando exhala una plegaria? Preciso es no tener ojos para ver, oídos para oír ó hallarse extraviado por la vanagloria de la supremacía que alcanzamos. Efectivamente era preciso que dejasen de ser animales para ser hombres. Para conseguir sus fines, Dios, que les dotó de pocas necesidades, no les concedió sino la precisa inteligencia para cumplirlas. ¿Para qué necesitan más? ¿Entraba en las miras del Creador el adornarlos con el lenguaje articulado? No, porque no quería que los animales saliesen de su nivel respectivo en la escala animal, ni que mezclasen sus acentos en el consejo humano, que en muchos casos se mostró más estúpido que ellos, adorándolos, siquier fuese en forma emblemática, que para el vulgo toma siempre un carácter real y material. Para realizar sus inescrutables designios el Omnipotente, no solo dejó rudimentaria su palabra intelectual, sino que fabricó sus glotis tan imperfectas, que jamás pudiesen imitar el lenguaje articulado.

Pero acaso en la misma especie humana que habla, ¿no notamos variadísimas diferencias, ya en la palabra intelectual, tan fácil en los oradores, como difícil en los demás hombres, aun ilustrados, que carecen de este don especial, ya en la misma modulación del lenguaje, tan elegante en algunos, tan tosco en otros? Y en la estructura física de los órganos bucales y laríngeos, ¿no advertimos una inmensa diferencia entre el bronco acento del patán y el dulcísimo musical tono de una voz argentina? ¿Y no advierte el Sr. Castellví en estas diferencias la influencia de las necesidades de las clases sociales, y la intervención de la educación? Efectivamente en las clases desvalidas y sin instrucción las necesidades son escasas; ¿para qué necesitan ensanchar el horizonte de su inteligencia? Un trabajo material diario, que en cambio les proporciona la verdadera hambre, que con un placer sensual satisfacen con un pedazo de pan negro y duro, que deshollaría la garganta de una noble dama; y por la noche, debido á la fatiga, un sueño profundísimo y reparador que envidiarían los literatos y la gente de alta sociedad: hé aquí los goces de la vida material, que para transmitir sus escasas sensaciones, no necesitan cultas expresiones, ni los artificios de un lenguaje esquisito y seductor.

Por el contrario, las clases que gozan, aquellas que saliendo de la esfera de la naturaleza viven en una atmósfera artificial, aquellas que creadoras de necesidades llevan hasta el exceso los goces de una vida ideal, necesitan emociones fuertes y palabras escogidas; y en estas clases, cuya ilustración eleva la inteligencia y sublima sus facultades hasta un límite inconmensurable, se aprecia la oratoria, que sería soporífera para un rústico; se ensalza la poesía, que rudimentariamente conoce por las coplas de su lugar, y adquiere el lenguaje toda su finura y extensión en la elección y lima de las voces, en la variedad de los conceptos y en el acento con que se canta ó modula el lenguaje. Pues si esto es exacto; si en razón de las necesidades físicas se halla el desarrollo de la inteligencia humana; si el hombre de la naturaleza descuida el cultivo de su talento nativo, porque sus necesidades son escasas, al paso que las ficticias y el ansia de placeres conduce á la humanidad á comer la man-

zana del árbol de la ciencia, ¿por qué se me niega que los animales que figuran cerca de nosotros en la escala animal, si hubiesen recibido el don del lenguaje articulado, podrían salir de su círculo? ¿Por qué se escandaliza de que en este supuesto pudiesen elevar el vuelo de su inteligencia? ¿No vemos alguna vez animales que nos admiran por su lucidez y que nos obligan á esclamar: ¡no le falta más que hablar! ¡Profanación... horror!... dirán algunos; el animal no tiene sino instinto. ¿Y qué es instinto, señores? Una inteligencia en pequeño comparada con la nuestra. En el modo de ejercerse vemos una analogía completa y sorprendente entre nuestros medios y los suyos. ¿No tienen ideas los animales? Aunque no sean sino las precisas para conservar su existencia material, las tienen. ¿No forman juicios?

Para determinar una acción de la voluntad se necesita la comparación de dos ideas al menos; y ellos comparan y se deciden, á no ser que supongamos que ellos obran siempre automáticamente, suposición que sería un absurdo. ¿Forman ideas reflejas ó puramente mentales? ¿Para qué las necesitan? Pero no les es extraña la deducción, poseen la memoria, huyen el dolor y buscan el placer; y sino tienen idea de la muerte, ¿por qué se espantan de un cadáver, huyen de un peligro y evitan un lance en que pueden perecer? ¿No notamos su inteligencia inesperta é infantil, y madurada despues lentamente por la experiencia, como sucede en nuestra especie? ¿No poseen el órgano de apreciación y referencia cual nosotros, siquier no sea físicamente tan completo? ¿No leemos en los ojos inteligentes del animal sus afecciones, sus necesidades y sus deseos? ¿Y pueden tenerse estos y aquellas sin ideas? Doy aquí punto final á la cuestión del dualismo, para seguir al Sr. Castellví en el siguiente artículo al terreno de la vida.

Pola de Siero y julio de 1858.

HIGINIO DEL CAMPO.

FUNDAMENTOS

DE LA MEDICINA NATURAL Y SIMPLICISIMA.

PARTE PRIMERA.

FILOSOFIA.

B.—Sobre el método.

IV.

73. En efecto, el médico es acometido alguna vez en la cabecera del doliente de estas súbitas inspiraciones (61). El vehemente deseo de salvar la vida del enfermo gravemente atacado, ó devolverle la salud, en cuyo nobilísimo empeño tanto se afana; el amor propio que en él se despierta, ora para manifestar ante el público el poder de la ciencia que posee, ora para hacer alarde de su talento y sagacidad, cualquiera de estas cosas, ó mejor, todas juntas, escitan su alma fuertemente (67) y como que la comprimen contra la insuperable dificultad de haber llegado al límite de la terapéutica racional, de no saber qué hacer, en una palabra, mientras se vá la vida del triste enfermo que se le pide; y entonces de aquella compresión y vivo choque suele saltar esa brillante chispa que se llama *inspiración*: dulce sonrisa del cielo conmovido al contemplar aquel cuadro de sufrimiento y desesperación: santa unción de consuelo que el Omnipotente derrama sobre la cabeza del único hombre que en la tierra se atreve, con noble afán, á medir sus débiles armas con las que nadie osa mirar: luz que el soplo de Dios enciende en el alma del médico en ocasión solemne, y cuyo fulgor estiende y dilata con mano liberal y omnipotente por todos los caminos que han de seguir las sucesiones de la humanidad enferma; esta es la *inspiración del médico*.

74. Pero no confundamos tan peregrina visión con las *repentinas ocurrencias médicas*, que todos los días manchan su pureza, empañan su brillo y confunden con ella. Yo no puedo decir los caracteres de la inspiración natural verdadera en medicina, porque eso sería definir lo indefinible; pero me aproximaré bastante distinguiendo las referidas ocurrencias que suelen tomar su nombre, ó que siendo tales inspiraciones buenas, no deben aplicarse al enfermo, sino dejarlas reservadas para la ciencia.

a. Me parecen sospechosas aquellas que se producen hallándose el alma escitada, no tanto por el vivísimo y desinteresado deseo de aliviar al enfermo ó darle la vida, como por el de lucir talento y ciencia.

b. Me parecen sospechosas aquellas que se presentan fuera de las ocasiones de grave compromiso que he referido (73).

c. También me lo parecen, y estas son frecuentísimas, aquellas que nos inclinan á usar un remedio ó medicación que acabamos de leer con interés; porque entonces, preocupada la mente con aquello que nos parece y tenemos por verdad, creemos equivocadamente encontrar en todo caso razón para emplearle.

d. Igualmente me parecen sospechosas las que siguen á las largas meditaciones sobre ciencias de nuestra facultad; porque ellas, aunque puedan ser muy buenas para los adelantos peculiares de dichas ciencias, por ser todavía filosóficamente estériles en terapéutica, ni son verdaderas inspiraciones, ni verdades ciertamente útiles al enfermo. Este suele ser el origen de los sistemas.

e. Por último, me parecen sospechosas todas aquellas en cuya historia figure, desempeñando un papel más ó menos activo, alguna de las pasiones mundanas á que todos los hombres estamos sujetos por razón de nuestra ingénita flaqueza.

75. Todas aquellas inspiraciones que no estén comprendidas en estas circunstancias y algunas otras que puede haber y que á mi no me ocurren en este momento, pueden considerarse como legítimas y útiles muchas veces; pues, sin embargo, hay algunas que no lo son, toda vez que el *experimento peligroso* suele fallar en resultados buenos, lo cual no se yó en qué consistirá.

V.

76. Bueno será, para concluir esta materia, decir dos palabras sobre el talento médico (62), aunque no sea precisamente de este lugar.

Y en verdad que siento no deber tratar aquí con toda la extensión que merece tan importante asunto. La inteligencia del hombre es como la verdad (3), una en su fondo absoluto, pero muy vária cuando se particulariza y concreta, constituyendo entonces cada una de estas particularidades un talento especial, es decir, una predisposición innata para cultivar con provecho extraordinario este ó aquel ramo de los conocimientos humanos.

77. De esta manera todos los hombres que no sean imbeciles, locos ó estúpidos, ó que padezcan ciertas enfermedades, pueden cultivar, poseer y aun ejercer medianamente cualquiera profesión, siempre que tengan aplicación y constancia; pero no todos son con igualdad aptos para sobresalir en la práctica de cualquiera de ellas. Por esa razón son siempre tan escasos los *genios* que descuellan en las facultades, porque estos, en el estado actual de la sociedad, en la cual ni el gobierno ni los padres se cuidan generalmente de averiguar las disposiciones naturales de los muchachos, con el fin de aplicarlos á esto ó lo otro con mas provecho, son casi siempre el producto de la casualidad, que hizo que tal hombre de mediano ó gran talento se dedicara precisamente á aquello para que habia nacido, por hallarse para ello preparada especialmente su inteligencia.

78. Creo, pues, firmemente que la inteligencia humana, una en su fondo absoluto, como he dicho, puede ser mas ó menos poderosa, y por consecuencia en igualdad de circunstancias, más se distinguirá en cualquier ramo uno de grande, que otro de inteligencia más limitada ó más débil. De estas diferencias no me ocupo: son las de la generalidad de las gentes.

79. Pero creo también, que no solamente hay que atender en la inteligencia á la *cantidad* y *energía* de ella, sino á su *calidad*, que es la que creo que constituye verdaderamente esas predisposiciones misteriosas de que trato, añadiendo: que por lo que he visto desde que observo estas cosas, aunque puede que en adelante varíe de consejo, más atendible es la *calidad* de la inteligencia y más excelente en resultados, que su *cantidad* y *energía*, la cual veo con dolor que fácilmente se extravía, haciendo siempre un ruido extraño á los verdaderos adelantos filosóficos.

80. Cuando observo á la sociedad bajo este aspecto, me parece una reunión de piezas dislocadas, en la que por maravilla se encuentra alguna en su lugar, siendo verdaderamente cosa de admirar el ver tantos médicos que serían muy buenos abogados; tantos sacerdotes que serían muy buenos diplomáticos ó militares, etc., etc.

81. Pero en medio de este desorden, en cierto modo ordenado, me parece hallar un germen de elemento progresivo que tiene su asiento en el carácter absoluto de la inteligencia, parecido al de la verdad (3, 76, 78), y por eso, aunque lentamente, progresa la sociedad y adelanta en todas las ciencias, y las artes y la industria.

82. Por estas circunstancias, circunscribiéndome á nuestra facultad, observo: que la mayoría de los médicos, sin embargo de no ser especialmente llamados por la na-

turalidad á tan especialísima profesion, la aprenden y desempeñan dignamente en cuanto es dable á la humana inteligencia bien organizada (aunque no esté especialmente dispuesta), aumentada y convenientemente dirigida por el continuo estudio de todos los ramos que la constituyen.

83. Esta mayoría es la que gobierna la ciencia ordinariamente; la que representa sus adelantos con las observaciones que se publican; experimentos que se hacen; obras que se escriben; sistemas que se inventan; polémicas que se entablan, etc.; siendo entre los que la constituyen, aquellos de más talento ó de más fuerza intelectual los que rigen la enseñanza y representan el saber de cada época.

84. Mas la pequeña minoría de talentos médicos especiales y naturales que han dado con aquello para que nacieron, generalmente no figuran en aquella gran mayoría que habla, escribe, se agita y representa, sino que calla y practica, acaso en un oscuro rincón, saboreando silenciosamente sus triunfos, los cuales se ven, pero no pueden explicarse; siendo, por consecuencia, en ellos la medicina á manera de una ciencia de intuición intrasmisible, la cual muere con ellos, sin dejar generalmente rastro alguno y sin otra recompensa que la individualísima del bien que hayan hecho ó del mal que hayan dejado de hacer.

85. Estos médicos, además, suelen ser muy retraídos: dominadores y enérgicos en el sostenimiento de sus ideas, de las que ceden difícilmente; poco aficionados á las novedades ni á escribir; bastante incrédulos en la ciencia escrita; satíricos y algo chanceros con los jóvenes médicos que suelen lanzarse á la cabecera del enfermo, llenos de entusiasmo literario, apresurándose á recojer en ella las primicias del desengaño.

86. Pero si entre estos hay alguno, por rarísima casualidad, que á la circunstancia de ser especialmente nacido, reuna la de tener gran talento absoluto y afición á comunicar sus pensamientos á sus semejantes por purísimo amor á la ciencia, como creo que sucedía, entre otros posteriores, á nuestro Hipócrates tan nombrado, entonces puede adelantar el modo de curar enfermos de un modo asombroso: sus escritos serán breves; lenguaje conciso y sentencioso, sin galas eruditas ni poéticas, sin pruebas ni razones; verdades desnudas, tal y como él las vé en su alma, pareciéndole que tienen bastante imperio absoluto para hacerse creer tan luego como sean leídas ó escuchadas. Hé aquí el carácter de los *Aforismos*.

87. Debe ser indudablemente muy ventajoso en nuestra profesion el que se halle la mente especialmente organizada para ella; y el que tenga esta bellísima circunstancia debe estar muy agradecido á la Providencia, sin dormirse por eso á la sombra de esa graciosa proteccion, porque ella solo dá la *disposicion*, mas los medios de utilizarla tiene el médico que adquirirlos con el continuo estudio, y si no sería estéril completamente.

88. Y de la misma manera creo yo, que los médicos que no son tan agraciados, podran diferenciarse poco de los que lo son, si consiguen reunir entre otras dotes las virtudes siguientes:

a. Caridad ardiente y desprecio noble, á toda suerte de pasiones mundanas que puedan manchar su pureza.

b. Imaculada honradez y hasta la nimiedad en aquellas cosas que son ó atañen mas ó menos directamente á la doctrina ó ejercicio de la profesion.

c. Amor á nuestra ciencia, levantado sobre todos los amores de la tierra; para que con incansable afán dediquemos á su estudio todas las horas posibles, y aun nuestras distracciones sean tambien causas y objeto de observacion aplicable y útil al engrandecimiento de nuestra facultad; que si «la vida es breve,» ¡á qué quedará reducida si se malgasta!!

d. Y por último; amor fraternal entrañable á nuestros hermanos de profesion, á los que, para huir de mil escollos, debemos mirar siempre como médicos, no como hombres; para que unos á otros nos comuniquemos con candor y generosidad nuestros individuales pensamientos y adelantos, puesto que la suma de ellos es la doctrina, sin perder jamás de vista que las disputas que tan frecuentemente nos dividen, lejos de aminorar, deben aumentar nuestro cariño, porque ellas se encienden y fomentan las mas veces por el mismo amor que todos tienen á la humanidad y á la facultad, y no es bueno que tenga un fin siniestro lo que de tan buen origen es nacido.

89. No despreciamos, pues, estos misterios, porque ellos son las señales evidentes de la existencia de la luz detras de nuestras tinieblas; ellos son los faros que de vez en cuando encontramos en el camino, prolongando nuestra esperanza y asegurándonos mas y más de que no es una ilusion lo que buscamos. Este camino difícil, es la *filosofía*. El modo de estudio que se emplea para no perdernos en la noche de nuestra ignorancia, ni caer en el

abismo del error, alcanzando el crepúsculo de la verdad, hé aquí el *método* de que voy á ocuparme.

90. A todos estos asuntos (de 55 á 89) me refería (*Ensayo*, XVIII) al decir, que el médico deberá buscar la salud del enfermo, entre otras cosas, «en ese instinto particular del verdadero médico, que le hace comprender la verdad por entre la niebla de falsas apariencias.»

J. GARÓFALO.

DISCURSO

acerca de las reformas tocantes á la higiene y administracion de las *Inclusas y Hospitales*; por D. JOSÉ AMETLLER Y VIÑAS.

(Conclusion.—Véase el número anterior.)

Ora bien, en vista de lo que llevo espuesto, la reforma de que deben ser objeto los hospicios y los espósitos es una cuestion que puede plantearse del modo siguiente:

Hallar una institucion que, mejorando la salud de los espósitos y reparando los resultados del mal régimen de las *Inclusas*, asegure su porvenir, les forme una familia adoptiva y les haga útiles en cuanto cabe, á la nacion y á la sociedad humana.

Yo creo, señores, que la fundacion de colonias agrícolas de espósitos, institucion que me atrevo á proponer en España de una manera formal, es la única que resuelve el problema planteado más arriba; sobre todo si se establecen sobre las bases que más adelante tendré el gusto de detallar.

Probemos ante todo como la vida en el campo y los trabajos agrícolas son un medio excelente para mejorar la salud y robustecer la constitucion.

Fácil me sería en apoyo de este aserto amontonar muchos y autorizados testos de higienistas muy distinguidos, pero no molestaré la atencion de la Academia con argumentos proliferos. ¿Quién duda que en el campo el aire es más puro y su circulacion más libre? Lejos de esos establecimientos insalubres, incómodos y peligrosos, la salud de los hombres no se vé atacada por la viciacion de uno de los primeros elementos de vida. El campesino produce lo que consume, y su alimento puede ser abundante, barato y exento de averia y sofisticacion. La luz del sol baña su morada desde el orto hasta el ocaso, y con aire, luz y buenos alimentos, la salud del cuerpo jamás decae. En el campo los ejercicios se hacen al aire libre, entran en accion todos los músculos del cuerpo humano y el predominio de esta ó aquella region no turba nunca el concierto de la humana economía. Las pasiones son moderadas, si es que se hacen sentir de vez en cuando; las de índole mas aviesa é irremediable, como el orgullo, el fanatismo político, la ambicion y la crápula son en él desconocidas. En medio de esta armonía física y moral se retarda la pubertad, se prolonga la vida, y la mortandad baja hasta las cifras mas mínimas.

«Veis, dice Virey (1), á este varonil y rústico agricultor, casi desnudo y endurecido: ¿quién es, diríais, al lado de un cortesano acabado, cuyo talento es tan sutil y cuya fibra tan delicada? No hay duda que no podrá figurar en un salon y menos en una academia; pero se trata de salir en defensa de su patria con las armas en la mano, de salvar á nado á un infeliz que se ahoga, de soportar el hambre, la fatiga y la pobreza más acerba, en bien de su familia ó sus amigos: vedle pronto, vedle intrépido. Templado en cierto modo en la laguna Stigia, se le ve firme, impávido en las enfermedades, en las miserias y en los peligros. ¿Creeis que una febrícula ó un pequeño mal son capaces de abatirle? No; su naturaleza despliega una insensibilidad robusta y generosa; armado como de una triple coraza, su corazon es á prueba de los dolores esternos; entonces el carácter moral se concentra y se fortifica; entonces se hace un hombre preparado para todas las eventualidades de nuestra raza acá en la tierra.»

Probado ya que la vida en el campo sería parte á mejorar la salud de los espósitos, y que los trabajos agrícolas mejorarian su constitucion reparando la mala influencia de las *Inclusas*; tratemos de probar ahora como las colonias agrícolas de espósitos, organizadas de cierto modo, les asegurarian el porvenir y les formarian una familia adoptiva.

Escoja el gobierno una ó dos brigadas de confinados, y en lugar de ocuparles por espacio de un año ó dos en la construccion de un puerto ó de una carretera, haga que bajo la direccion de un capataz inteligente ó de un alumno salido de esas granjas-escuelas modernamente planteadas, se ocupen en roturar unas cuantas hectáreas de

tierra laborable. Preparadas de esta manera y sin costo de ninguna clase las tierras de la futura colonia, en lugar de los confinados, establézcase un personal compuesto del modo siguiente: Un alumno sobresaliente de las escuelas de agricultura, un labrador inteligente y de una intachable conducta, un vicario encargado del culto y de la enseñanza de la moral, de la lectura, escritura y aritmética, dos mozos de labranza, veinte espósitos del sexo masculino cuya edad no pase de diez años, y diez espósitos del sexo femenino poco más ó menos de la misma edad.

El gobierno debería sufragar: 1.º los sueldos de los empleados; 2.º el gasto que produjera la compra de ganado, aperos de labranza y semillas para el primer año; 3.º la construccion de la alquería y su mueblaje; 4.º vestidos para los espósitos; 5.º anticipo de los víveres que necesitasen.

Los treinta espósitos no se cambiarían por otros hasta que tuviesen la edad de veinte años.

Figuraria como data en este presupuesto: 1.º los ahorros de la manutencion de los espósitos en sus respectivos hospicios por el espacio de algunos años, y 2.º los sobrantes en productos agrícolas que despues de la manutencion del personal dejaria la colonia.

Yo no puedo calcular el déficit que resultaría y lo que podrian gravar el presupuesto del Estado media docena de colonias agrícolas organizadas de este modo; pero en el día que tanto se gasta en ensayos de una utilidad muy cuestionable, no creo que la representacion nacional tuviese repugnancia en votar los fondos necesarios, para el ensayo de una obra tan filantrópica y que tan fecunda se presenta en resultados.

De este modo los espósitos irian tomando una parte activa en todas las faenas del campo, empezando por las mas suaves y acabando por las que exigen más fatiga; alternadas con las lecciones de la práctica, podrian escuchar las de agricultura teórica, las de moral y las de instruccion primaria. Insensiblemente se establecería el espíritu de compañerismo entre los espósitos, y el mutuo cariño entre ellos y las personas encargadas de educarlos y enseñarles; y no sería maravilla que á la vuelta de los diez años aquella colonia presentase el aspecto de una verdadera familia. Si mas adelante la suerte los separase llevándolos á las mas apartadas regiones, los recuerdos de aquella vida pasada en la mayor intimidad, harian que en el infortunio y en la desdicha encontrasen á quien poderse dirigir en demanda de un socorro ó un consuelo.

La agricultura nacional tendria en ellos un agente poderoso para levantarla del estado de postracion en que se halla.

Ellos serian ese plantel de mayordomos, aparceros y arrendadores ilustrados, que están pidiendo desde muchos años las personas que se desvelan por la suerte de la agricultura en nuestra patria.

Decía el Sr. D. Narciso Fajes de Roma (4) á la diputacion provincial de Gerona: «El establecimiento de granjas-escuelas es lo que ha de proporcionarnos, sobre todo á nosotros propietarios y labradores de un pais en que no se conocen las grandes labores, pues se halla en el suelo catalan muy dividida la propiedad, la clase de agricultores entendidos, que no poseemos; la clase de empresarios de la agricultura, de capataces, de colonos, de mayordomos, de auxiliares del propietario que se place en regir su propia hacienda, penetrado de que solo en ese sistema halla el germen de las mejoras y el secreto de doblar su capital, ya que no su renta.»

¿Y qué serian las colonias que propongo mas que unas granjas-escuelas, donde los espósitos se adiestrarian en el uso de los instrumentos perfeccionados, en los adelantos en el arte de cultivar, en el estudio y en la práctica de la economía, de la contabilidad y de la higiene rurales?

«De poco servirá, esclama el Sr. Llansó (2), el limitado arbitrio de acotar y cerrar los terrenos, si impera la ignorancia y la rutina en el laboreo, si se desconocen los más económicos instrumentos de labranza, si apenas se fija la atencion en el acertado uso de los abonos y en la eleccion y fomento del ganado. Hasta que se reparen estos males se hallará abatida la agricultura en España. Un siglo ha que se fueron sucediendo hábiles naturalistas y botánicos, que la hubieran levantado al feliz estado de que es digna, si no hubiesen subsistido tan insuperables estorbos; y porque no se remueven con una voluntad decidida, es por lo que se presenta tan frecuentemente á los ojos del viajero que recorre nuestra nacion, el espectáculo de esas llanuras sin cultivo y de pueblos situados en el centro de fértiles valles, aniquilados por la miseria.»

(1) Memoria acerca de la conveniencia y la necesidad de establecer la enseñanza agrícola en granjas-escuelas.
(2) Consideraciones sobre la fisiología vegetal.

Restáenos ahora probar como todo lo que llevamos dicho es una obra realizable y realizada, y que nadie es capaz de tacharla de utopía.

En los Países Bajos un hombre eminente y filántropo distinguido, el general Van-den-Bosch, trató de poner remedio al cáncer del pauperismo que iba royendo de un modo amenazador á la nación holandesa. Todo su proyecto no consistía mas que en el establecimiento de colonias agrícolas é industriales, en las que fuesen empleados todos los indigentes, que hasta aquella época no habían sido mas que una carga para el país. Para llevar á cabo este proyecto, hizo un llamamiento á todas las personas filantrópicas que existían en los Países Bajos. La caridad de aquellos habitantes no permaneció sorda á la voz de Van-den-Bosch, y veinte mil ciudadanos se asociaron inmediatamente, dando por medio de una suscripción la suma de 70,000 florines ó sean 190,000 francos. Entonces se organizó una compañía para invertir este capital, y el que producirían las imposiciones anuales aseguradas de antemano: se contaba además con la ganancia que dejarían 60,000 anas de lienzo que fabricarían los indigentes.

Sin embargo, estos fondos eran insuficientes para plantear una institución que tantos desembolsos exigía.

¿Sabeis, señores académicos, á lo que apeló aquella sociedad para salir de sus apuros? Nada menos que al proyecto que he propuesto, aunque no con la misma organización y con diferentes miras.

Colocó los espósitos al lado de los indigentes, y esta reforma en lugar de ser gravosa á la sociedad, la sacó de todos sus apuros.

Los huérfanos, los niños espósitos y abandonados costaban anualmente á los hospicios cerca de 120 florines cada uno, y la sociedad se comprometió á recibirlos por la mitad de esta suma. Y aun despues de una rebaja tan considerable, tenía tantas ganancias la compañía, que del sobrante que restaba, sufragada la manutención de los niños, hubo bastante para pagar los réditos de un empréstito que levantó, y un tanto por 400 de amortización, por el que debía quedar extinguido al cabo de diez y seis años.

Despues de pagadas estas sumas, la sociedad todavía pudo ser generosa, hasta el punto de admitir gratis un número de personas que no tenían otro trabajo que el de cuidar á los espósitos.

Como no se trataba de ninguna especulación, la sociedad puso despues de los diez y seis años á disposición de los hospicios las plazas creadas con sus fondos en las colonias. Y cuenta que en los Países Bajos la sociedad debió comprar el terreno, y en España podría el gobierno encontrar el que quisiese sin desembolsar un cuarto. Además, como los indigentes debían roturar el terreno por sí mismos, las tierras no producían hasta el cabo del año, y el anticipo de víveres debía ser para todo él. Haciéndolos roturar por los confinados, como propongo en este proyecto, naturalmente darían despues de poco tiempo del establecimiento de los espósitos, y el adelanto de alimentos no debería ser por lo mismo de tanta consideración.

Véase, pues, como el proyecto económicamente considerado no solo es factible, sino que ofrece ventajas inmensas.

«Existen en Francia, dice el vizconde Alban de Villeneuve, 125,000 niños espósitos, cuyo gasto soportado por el Estado, los hospicios y los pueblos, escude anualmente de 10.000,000 de francos, de modo que cada niño cuesta 80 francos. En las instituciones agrícolas de los Países Bajos solo asciende á 36 francos, 72 céntimos, siendo la diferencia de 33 francos, 28 céntimos, y así la economía que en esta parte pudiera conseguirse sería de 7.670,000 francos.»

Y á pesar de la inmensa baratura con que la sociedad de los Países Bajos subvenía á la manutención de los espósitos, las colonias que habitaban fueron la admiración de tres viajeros tan distinguidos como Huene de Pommeuse, Eduardo Mary y el citado vizconde de Villeneuve (1).

Oigamos la brillante impresión que causó á este último el aspecto de aquellos magníficos establecimientos.

«Las colonias de Veen-huysen, dice, las mas importantes y las mas notables de todas las fundaciones de la sociedad de beneficencia, forman tres colonias separadas y cada una tiene instituciones de altísimo interés.

»La primera, que dista cerca de seis leguas del Instituto de Watecem, encierra un hospicio agrícola para los huérfanos, los niños espósitos y abandonados, un hospicio

agrícola para las familias de artesanos, y en fin, las salas para el aposento de cierto número de mendigos. Los grandes edificios consagrados á este destino son de una noble sencillez: el templo protestante y la iglesia católica son notables por el buen gusto de su arquitectura. Los cortijos están colocados alrededor de esos diversos edificios.

»La segunda colonia está como á media legua de la primera: posee un asilo agrícola de mendigos, un hospicio agrícola para las familias de veteranos y grandes cortijos que cultivan los mendigos.

»La tercera, que dista dos leguas de la primera, tiene dos hospicios agrícolas, uno de huérfanos y niños espósitos y otro para las familias de veteranos y artesanos, y además muchos grandes cortijos.

»Es imposible encarecer bastante el completo orden que reina en esta institución bajo el aspecto moral y físico, y sobre todo los niños son mirados con particular atención. Sábios reglamentos aseguran á todos los habitantes de la colonia lo que puede exigir su edad, su situación y su destino social.

»Al separarnos de Veen-huysen para volver á Fredericks'Oord y dirijirnos desde allí á la colonia Ommerchans, nuestros corazones estaban henchidos de un religioso entusiasmo: acababa de aparecernos la caridad revestida de las formas mas dignas de su celestial origen; la reunión del trabajo y de la caridad nos había ofrecido sus mas asombrosas maravillas; el destino religioso y social del linaje humano parecía haberse revelado en toda su integridad á nuestra vista en esa porción de la tierra. ¡Qué objeto de elevados pensamientos y de meditaciones! ¡Qué manantial de dulces y de profundos recuerdos!»

En Garra y Villet, en el canton de Ginebra, hay tambien colonias agrícolas en las que se educa á los muchachos del hospicio. La primera es de hombres y la segunda de mujeres, cuyo número es de treinta á cuarenta. Los niños se ocupan en las labores del campo durante el buen tiempo, y el resto lo emplean en trabajar de carreteros, trillar, hacer cestas, tejer sombreros de paja, etc.; las niñas hacen media, hilan, cosen vestidos y zapatos, y descortezan almendras; y todos, en sus ratos de ocio, se dedican á la lectura, escritura y aritmética, cantan himnos sagrados y aprenden las propiedades y caracteres de las plantas y de las tierras, recitan anales de agricultura y tienen sus premios y castigos.

Estos establecimientos están sostenidos por una sociedad de beneficencia, compuesta en su mayor parte de labradores (1).

Pero supongamos que el ejemplo de estas naciones nada prueba en pró de los resultados económicos de nuestro proyecto; figurémonos que fuese mas costoso su planteamiento y que el gobierno se viese en la necesidad de invertir algunas sumas; desde luego podremos asegurar que, fuese cualquiera la importancia de los gastos, estos serían eminentemente reproductivos.

La colonización es una necesidad imperiosa en nuestra España, como base de la repoblación, y como instrumento de nuestro intrínseco y verdadero poderío.

En Holanda, para establecer las colonias, debieron empezar por desecar gran parte de los terrenos y por abrir canales de desagüe.

En Suiza se vieron en la necesidad de aprovechar terrenos puramente cretosos que no admitían otro cultivo que el de la esparceta, y terrenos arcillosos cuyo único producto era el trébol.

En España los inmensos eriales que existen en las mas de sus provincias, se prestarían á toda suerte de cultivo.

En el extranjero la colonización es una necesidad de ayer que surgió con el incremento del pauperismo; en España es una necesidad muy antigua, nacida de la despoblación.

Desde Carlos III hasta las últimas Cortes constituyentes, las cartas-pueblas y las leyes de colonias agrícolas, con tendencia á establecerlas en nuestro suelo, han sido uno de los objetos predilectos de los gobiernos de España, que se han penetrado de las verdaderas necesidades de este país.

La junta de agricultura convocada en Madrid por Real decreto de 26 de julio de 1849, se ocupó tambien con preferencia de la colonización de nuestros despoblados, formando la tarea de la sesta comisión de su seno, que formuló un dictámen de la mayoría, un voto particular firmado por D. Manuel Colmeiro, y un voto adicional suscrito por D. Casimiro Rufino Ruiz (2).

La lectura de este último documento no puede menos que contristar á todo español amante de su patria. En él

se valúan en ocho á diez mil leguas cuadradas, los eriales capaces de ser convertidos en tierras de cultivo, y que la indolencia, la emigración y la intolerancia religiosa, han hecho que quedasen abandonadas.

«¿Dónde, pregunta el Sr. Rufino, en qué parte de Europa, y aun estamos por decir en Norte-América, habrá terrenos más pingües que los que en un día de camino se recorren, por ejemplo, desde Ecija á Carmona, y desde Utrera á Jerez de la Frontera, sin recrear la vista en otras poblaciones mas que la Luciana y Lebrija; al propio tiempo que se ven formados en Holanda terrenos artificiales para que sus habitantes puedan fijar la planta?»

»¿A qué, pues, deberemos atribuir estas fatales anomalías ó funestas aberraciones?»

»No ciertamente á la ingratitud ó esterilidad de nuestros terrenos, hoy despoblados, ni á sus circunstancias geológicas, pues no fueron obstáculos para ser perfectamente poblados en la antigüedad, como lo acredita la historia, las construcciones, ruinas y vestigios de que está sembrado el territorio.»

No quiero ya molestar por más tiempo la atención de este ilustre auditorio, acumulando pruebas para corroborar una necesidad, que con lo espuesto creo dejar enteramente demostrada. Sean cualesquiera los sacrificios que exijiese el plantear estas colonias, la nación los soportaría con mejor voluntad que mil otros que se la exigen para objetos cuya inutilidad reconoce el mismo gobierno.

Restame decir que el establecimiento de colonias agrícolas de espósitos en nuestra patria, ha merecido la aprobación de personas tan ilustradas y competentes como D. Pedro Felipe Monlau y D. Manuel Colmeiro.

He llegado, por último, á la meta de mi propósito; ¿quizás habré abusado de vuestra bondad y me habré estralimitado un poco? ¿Tal vez se dirá que la agricultura y la economía política son materias ajenas á la índole de este concurso? Pero recordemos que á menudo la higiene se ve en la necesidad de imitar los procedimientos de su hermana la terapéutica.

No basta decir al gobierno: esta ó aquella reforma está recomendada por la higiene; es preciso añadir: el proyecto será fácil y económico, no de otro modo que nos vemos obligados á dorar la píldora ó á endulzar la pocima, para que el enfermo tome el medicamento y cure de su enfermedad.

JOSÉ AMETLLER Y VIÑAS.

Estudio sobre la pústula maligna; por el cirujano DON VICENTE ARAVACA.

Profesor de partido, por mi desgracia, ejerzo hace medio año en una villa, cuyos habitantes casi en su totalidad están dedicados ó al tráfico de lanas ó á su preparación y elaboración para hacer paño. De aquí la frecuencia con que se observa esta enfermedad, sobre la que me propongo hacer algunas reflexiones, pues no la he encontrado ni tan grave, ni de tan difícil curación como la he visto descrita en todos los autores. Bien conozco que siete casos son pocos para hacer deducciones generales; más nótese que estas siete observaciones se me han presentado en las circunstancias que todos señalan como las más desfavorables: en invierno, en un pueblo excesivamente húmedo y frío y en personas linfáticas y debilitadas, ya por el escaso trabajo, ya por el escaso y mal alimento; además han sido las únicas que se me han presentado en el medio año que llevo al frente de esta villa. Voy pues á decir lo que he observado, por si de alguna utilidad es.

Algunos han puesto en duda si el pelo ó lana de los animales podía ser conductor del principio virulento que ocasiona esta enfermedad; aquí ya he dicho que la generalidad del pueblo solo tiene contacto con la lana; solo los cortadores y los pastores, que en esta son muy pocos, podrán manosear la carne y demás partes de los animales. Respecto á los que han sido objeto de mi observación solo uno, el sétimo, ha sobado una piel (la que tambien se ha dudado pueda transmitir el mal); los demás no han tenido contacto mas que con lana y lana lavada, y aun los tres primeros con paño ya hecho y usado; al menos sin dejar correr la imaginación por el resbaladizo campo de las hipótesis, no puede señalarse otra causa, aunque en los tres primeros pudiera creerse que un agente extraño depositó el virus en el paño. Ninguno de ellos tenía solución de continuidad, ni la más mínima escoriación en el sitio del mal, ni en otro próximo; al tiempo de inocularse todos ellos presentaban íntegra su piel. De los siete, los seis han presentado la pústula en la cara, á pesar de ser las manos las más expuestas al virus, y el que la ha padecido en esta estremidad, ha sido en la parte de ella en que más fina es la piel, en el principio del antebrazo; la mano de este enfermo, el quinto, estaba callosa. Esto respecto á la etiología.

En cuanto á los síntomas y curso del mal debemos decir, que no nos ha sido posible apreciar el tiempo trascurrido desde el de la inoculación al de la aparición del mal; solo en el sétimo podemos asegurar, que unos quince días antes de aparecer las pústulas sobó la piel; en los demás, como continuamente estaban en contacto con el cuerpo, que en nuestro concepto ha sido el conductor del virus, es imposible señalar el momento en que este se inoculó. Los síntomas precursores en todos han sido inapreciables:

(1) Economía política cristiana, por el vizconde Alban de Villeneuve.

(2) Rufino Ruiz. Voto adicional que se cita luego.
(2) Véase Colección del Cultivador.

se presenta un grano, al aparecer insignificante, con ligero picor ó escozor, que muy luego se convierte en una vesícula llena de una serosidad, que yo siempre he encontrado clara y trasparente, nunca oscura como dicen algunos autores. En este pueblo están tan escarmentados, que todos llaman en este período, y aun algunos antes de formarse la vesícula; si en los demás casos son bastante abandonados, pues tienen la costumbre de no llamar al facultativo, aunque lleven ocho días de enfermedad, hasta que le ven pasar por la calle, lo que es á los granos les dan tal importancia, que en presentándoseles uno cualquiera, aunque nada les incomode, al instante vienen á enseñarlo sin gastar tiempo en remedios vulgares inútiles ó perjudiciales.

Solo en un caso, el sétimo, he visto presentarse desde el principio más de una pústula, y la aureola que ha descrito Chausser jamás la he observado cual él dice, acaso por lo pronto que se han sujetado los enfermos al tratamiento. Sin duda por esto, tampoco he llegado jamás á ver extenderse la tumefacción tanto como se dice por algunos, y la que se me ha presentado siempre ha sido de un carácter francamente inflamatorio. Los síntomas generales se han limitado á fiebre más ó menos intensa, sed no mucha, y algunos síntomas gástricos; en ninguno se me ha presentado esa aridez de la piel, ese ardor interno, esa postración y decaimiento generales, esas alteraciones en la respiración, ni los vómitos, sudores, hemorragias, síncope, etc., de que nos hablan los autores.

Una cuestión hay que tiene divididos á los prácticos: el hacerse la enfermedad general, después de ser local, ¿depende de la absorción del virus carbuncal, y como consecuencia de la alteración de los humores? Los más de los autores Eneaux, Chausser, Berard, y Boyer, entre otros, están por la afirmativa; pero Thomassin y Requier, atribuyen todo el desorden constitucional á la reacción simpática del organismo estimulada por la alteración local. Acaso abandonada la enfermedad en su último período se verifique la alteración de los humores por la absorción del virus, pero creo que cuando este se destruye á tiempo por la acción de los cáusticos, los síntomas generales dependen de la reacción local. Si en los casos que he visto y descrito hubiera habido acción general del virus, no concibo cómo con plan general tan sencillo, como el que he empleado, había de haber terminado la enfermedad tan pronta y felizmente. En prueba de que cuando se deja obrar al virus sin destruirlo, tal vez se verifique su reabsorción general, aduciré un caso, que aunque no le he visto, le doy entero crédito, porque me ha sido referido por un hombre sencillo, sin prevención ni interés alguno en engañarme. A un labrador de esta se le desgració hace años una res vacuna de una enfermedad carbuncal; ayudando á desollarla le cayó en la mano izquierda un poco de sangre, una gota dice él; nada hizo mas que limpiársela cuando concluyó; á las veinticuatro horas le salió un carbunco (1), que le dió mucho que hacer y que le ha dejado inútiles los dos últimos dedos.

Como todos los siete enfermos sobre que versan mis observaciones acudieron á mí tan en un principio del mal, jamás he creído necesario acudir al cauterio actual, y siempre me ha bastado el potencial, eligiendo de entre éstos el azoato de plata, cuya acción puede medir con más exactitud el profesor. Me he librado muy bien de hacer escarificaciones profundas; me he limitado á abrir la pústula, secar bien la serosidad y después dividir un poco la superficie que esta cubría; rara vez he hecho sangre: al principio solo escarificaba la pústula; mas después creí, que haciendo una incisión circular que la rodease, se desprendería antes la escara; lo empecé á hacer, y efectivamente después no tardaba tanto en verificarse esta separación. En la cauterización no he hecho mas que tocar detenidamente con la piedra, hasta que ha cambiado la superficie su color en moreno oscuro; pero nunca he dejado aplicado el pedazo de nitrato de plata por las cinco ó seis horas que aconsejan algunos. La escara ha tardado mucho más en desprenderse de lo que dice el Sr. Berard. La inflamación, que casi siempre ha seguido á la cauterización, la he combatido con las emisiones sanguíneas locales, pues no he creído me indicaba la ineficacia ó corta acción del cáustico sobre el virus, sino la consecuencia inevitable de la acción de este sobre los tejidos. A ningún enfermo he sangrado, porque todos ellos eran de constitución pobre, y estaban debilitados además por una alimentación escasa y pobre en principios nutritivos; los síntomas generales por otra parte solo en dos casos, tercero y quinto, fueron graduados, pero no de un carácter francamente inflamatorio: antes los entreveía adinámicos; por eso les dispuse los tónicos interiormente; á todos les he dado también los refrigerantes y acidulos. Cuando se me ha presentado lengua blanca y pastosa, he recurrido á los laxantes, nunca á los eméticos. En una palabra, á pesar de lo que dicen y aconsejan Eneaux y Chausser, he empleado después de la cauterización un método antiflogístico local y á lo interior los refrigerantes, y en los casos graves los tónicos. Tal vez merecerá este método la censura de algunos profesores, pero los resultados no me han hecho arrepentirme, á pesar de haberme encontrado en circunstancias las mas desfavorables, según el parecer de los mejores autores. La cicatriz que me ha resultado en todos los casos, menos en el sexto, ha sido casi imperceptible; al paso que cuando se emplean otros cáusticos, y en especial el cauterio actual, siempre queda, según he observado, bien marcado el sitio. Hay en este pueblo, donde siempre parece se han empleado cáusticos más activos (polvos de Viena, ácidos concentrados, etc.), muchos sujetos con estensas cicatrices, debidas á carbuncos, como ellos dicen. Esta ventaja no es insignificante, no solo en el sexo bello, pero ni aun en el feo, pues á nadie le gusta llevar señales en la cara.

He aquí ahora los casos que he observado:

OBSERVACION 1.^a Pedro Albertos, de edad de 20 años,

(1) No se olvide que el vulgo llama indistintamente carbunco á este, á la pústula y aun á todo grano que para él tenga mal aspecto.

de temperamento linfático, soltero, labrador y carbonero; sobre el 20 de diciembre último se me presentó en la calle con una ulcerita sobre el pómulo izquierdo, que llevaba cubierta solo con un pañuelo; traté de tomar antecedentes, pero en vano, pues de las escasas luces del sujeto nada pude sacar en limpio. Como por aquella época el Pedro andaba al carbon, y solo llevaba cubierta con un pañuelo la úlcera, el fondo de esta estaba, como toda la cara, cubierto de polvo de carbon; los bordes estaban endurecidos y los tejidos de alrededor algo infartados, pero sin síntomas inflamatorios. Para fijarme bien en el diagnóstico, le mandé lavarse bien la parte con un cocimiento emoliente caliente, y después curarse con ungüento basilicon y que se dejase ver todos los días, ó que me avisase cuando pasase por cerca de su casa haciendo la visita, pues como recién llegado á la población, no podía venir en conocimiento de su habitación por las señas que él me daba. No le volví á ver, hasta que el 30 de diciembre tuve que ir á su casa con el motivo que ahora diré, á cuya fecha tenía ya curada la úlcera y en el lugar de esta una costra seca.

Reflexiones. Extraño parecerá que ponga este caso como de pústula maligna; pero en vista de las dos observaciones siguientes y de la explicación que luego me hizo la madre del curso de la enfermedad, no dudé creer que lo fué, solo tan poco graduada, que terminó por los solos esfuerzos de la naturaleza antes de llegar al tercer período. Mis profesores creo juzgarán lo mismo, luego que lean las dos observaciones que siguen y sus reflexiones.

OBSERVACION 2.^a Manuel Albertos Notario, padre del anterior, de 45 años, casado, de temperamento linfático, labrador y carbonero, vecino de esta villa, y que vive en la calle de las Damas, me llamó el 30 de diciembre del año pasado. Sin saber de qué, me dijo le había salido un grano en el carrillo izquierdo casi exactamente á la misma altura que á su hijo, con la punta blanca, la que se había arrancado el día antes rascándose, porque le picaba un poco; que al pronto se quedó como si tal cosa hubiera tenido, pero que ya le volvía á escozor y que le parecía se le había hinchado. Examinada la parte la encontré también ennegrecida por el polvo del carbon; sobre el pómulo había un pequeño tumorcito. Tomados antecedentes, ninguno me dió de importancia y que pudiera ilustrar el diagnóstico. Le mandé lavar bien la parte con agua y jabón, y ponerse después cataplasmas de malvas. Al día siguiente no le encontré en casa; mas el 1.^o de enero me volvió á llamar, y le hallé con grande inflamación en todo el carrillo, sensación de tensión y aun de dolor quemante, y en el centro del tumor, sobre el pómulo, se veían tres flictenas pequeñas y blancas. Por lo demás, ni había fiebre ni ningún síntoma general; el enfermo tenía apetito y se encontraba bien. Abrí con el bisturí la cubierta de las flictenas; empué en un lienzo la serosidad que contenían, que era blanca, y toqué con el azoato de plata la base descubierta, que era roja y algo consistente. Dispuse una docena de sanguijuelas alrededor de la inflamación y cataplasma emoliente después, para favorecer el flujo; dieta de caldo, cama y agua de naranja ó limón para bebida usual, aunque no había sed: las sanguijuelas evacuaron poco. El día siguiente 2.^o la inflamación había disminuido poco; al lado de la escara que había producido el día antes, se presentaron dos flictenas mas, de la misma índole que las anteriores y que igualmente abrí y cautericé con el nitrato de plata; el pulso frecuente y pequeño, calor general, sed, anorexia y espíritu abatido, porque le habían dicho que era un carbunco. Ya ha dicho que escindi y cautericé las nuevas flictenas; traté de animarle, y le prescribí: dieta animal, agua de limón á pasto, cocimiento antiséptico simple, dos cortadillos al día, y cataplasma emoliente á la parte. El 3.^o seguía lo mismo, aunque con menos dolor. El 4.^o empezó á disminuir la inflamación y desapareció el dolor; también había menos fiebre. El mismo plan, pero encontrándose ya perfectamente formada y aislada la escara, dispuse se curase con el ungüento basilicon, siguiendo con la cataplasma emoliente. El 5.^o ya no existían síntomas generales, y los locales estaban reducidos á la inflamación, la que fué disminuyendo gradual pero lentamente. Como el enfermo se encontraba sin fiebre, sin dolor y con apetito y agilidad, empecé á dedicarse á su carboneo, y dejé de observarle diariamente, contentándose con que su mujer me explicara el curso del mal, y por esta le decía yo también mi opinión, que se redujo á favorecer, primero la caída de la escara, y después la cicatrización de la úlcera, la que se consiguió dejando apenas señal.

OBSERVACION 3.^a Vicente Albertos, hijo del anterior, de 15 años de edad, de temperamento linfático y dedicado también á la agricultura y carboneo, se me presentó el 4 de enero último, yendo á visitar á su padre, y me dijo: que hacía dos días se le había presentado en el carrillo izquierdo, y en el mismo sitio con líneas de diferencia que á su padre y hermano, una vejiguita, pero que no había hecho caso hasta que se vió con todo el carrillo hinchado. Examinado el enfermo, encontré sobre el pómulo izquierdo una costra, y todo el lado izquierdo de la cara, desde los párpados hasta el cuello, inflamado, pero sin mucho dolor, no mas que algo de tensión. Alarmado con los dos casos anteriores, quise quitar la costra para cauterizar después, pero el enfermo se opuso á ello á pesar de todas mis reflexiones. En vista de esto, le dispuse: una docena de sanguijuelas, pero no se pusieron mas que ocho porque valían caras; cataplasma emoliente después, sopa y cama; tisana de cebada para bebida usual. Al día siguiente 5.^o encontré alrededor de la costra unas flictenas blancas que ya pude escindir y cauterizar con el azoato de plata; las sanguijuelas habían evacuado poco; el mismo plan. En la visita de la tarde de este día le encontré ya con fiebre, pero pulso pequeño, cefalalgia, dislalia, algo de sed, pero no mucha, anorexia y mal sabor. Sustancia de arroz, tisana de cebada con zumo de limón, cataplasma emoliente. El 6.^o volvieron á presentarse

mas flictenas, que igualmente escindi y cautericé; los demás síntomas habían aumentado, inclusa la inflamación; lengua blanca y pastosa. Seis sanguijuelas mas y cataplasma emoliente; diez onzas de tisana laxante para tomar en dos tomas; sigue la dieta y la bebida usual. Por la tarde le mandé confesar. El 7.^o había bastante mejoría, pero no había querido tomar el purgante; el mismo plan, menos las sanguijuelas. El 8.^o amaneció sin fiebre, la inflamación había bajado considerablemente, podía ya tragar mejor, apenas sed, pero seguía la inapetencia y el mal sabor; la escara se había formado. Tampoco quiso tomar el purgante; dieta de caldo; la misma bebida; cura con basilicon á la escara, y cataplasma de linaza á toda la inflamación. El 10.^o había desaparecido ya toda esta, y el 12 se dedicó á sus quehaceres, aunque sin mi consentimiento. Mis prescripciones se limitaron en adelante, á ir aumentando gradualmente los alimentos, aunque en esto siempre me ganaba la madre; á favorecer la caída de la escara, y después la cicatrización de la úlcera. Lo primero se consiguió el 21 y lo segundo el 30.

Reflexiones. Lo primero que me llamó la atención al presentarse este enfermo fué el sitio del mal: era el tercero de una misma familia en el que se observaba la pústula en el mismo sitio de la cara con pocas líneas de diferencia. Interrogados individualmente todos los sujetos de la casa, todos me aseguraron que ni habían tocado lana, pieles ni otro cuerpo sospechoso; es verdad que los tres cuidaban á su vez el ganado vacuno que tenían para la labranza; lo es también que según la mayoría de los prácticos, un insecto puede ser el conductor del virus; pero ¿por qué rara casualidad en los tres fué depositado en el mismo sitio? A fuerza de preguntas pude saber que para los tres, padre y los dos hijos, tenían solo dos capas que usaban indistintamente tomando la que primero encontraban; y como el sitio en que se presentó la pústula en los tres correspondía precisamente á la parte á que viene á parar el embozo, sospeché que una de estas había sido la conductora del virus. Mas ¿cómo se depositó en ella este? No lo sé, ni creo posible averiguarlo, pues ambas capas llevaban mas de dos años de uso en la casa, y no las habían prestado á nadie.

Otra consecuencia creo poder deducir de estas tres observaciones; el virus fué aumentando de intensidad; en el primero obró con poca, pues que la enfermedad terminó por sí misma, abandonada y sin obligar á hacer cama al sujeto y aun hubiera pasado desconocida, si no hubieran venido á aclarar el diagnóstico los otros dos casos. En el padre ya la enfermedad apareció bien caracterizada, pero no con tanta gravedad como en su hijo Vicente, ¿Sería esto debido á que estuvo obrando la causa por más tiempo en el segundo que en el primero, y en el tercero más que en el segundo?

OBSERVACION 4.^a Pedro Alvarez, de 14 años de edad, de temperamento linfático, leñador, pero cuyos padres se ocupan en cardar é hilar lana, y él á la vez también suele ponerse en el torno; el 13 de enero último me llamó porque desde el día antes sentía en la parte izquierda de la barba un grano que le molestaba algo, pero que tenía muy alarmada á la familia, porque le creían malo, un carbunco. Examinado el enfermo le encontré sin fiebre y sin ningún síntoma general; en el dicho sitio tenía un granito negro en el centro y rodeado de una gran inflamación franca, pero no había excesivo dolor, ó el muchacho lo disminuía para que le dieran de comer. Hice una incisión crucial y cautericé con el azoato de plata el grano, y después mandé poner, pasado un rato, una cataplasma de malvas; dieta, agua de naranja y cama; no tenían para sanguijuelas. El 15 empezó á bajar la inflamación y la escara estaba perfectamente formada; tomó una onza de crémor tártaro, pero en tres veces y malamente; sin embargo, hizo dos deposiciones; nada de dolor, y tanto que el día se llevaba llorando y gritando por el pan: sopa y el agua de naranja. Ninguna novedad ocurrió durante el tratamiento, así que me limité á favorecer la caída de la escara, y después la cicatrización. Aquella noche tuvo lugar el 27 y esta el 2 de febrero; pero el 22 de enero ya se dedicó á su ocupación de ir por leña.

Reflexiones. ¿Fué este caso de verdadera pústula? Los síntomas locales pudieran creerse de carbunco, pues que en vez de pústula se presentó un grano con el centro negro; mas faltó todo síntoma general y á más la enfermedad cedió á un plan sumamente sencillo y local. La causa por otra parte debió obrar al exterior, pues aunque ninguna me señaló la familia, el muchacho á ratos mancebaba la lana que tenía su padre, y hacía mucho tiempo que no comía carne de ninguna clase ni había andado con ganado de ningún género. En mi concepto el enfermo, á trueque de que le dieran pan, se sufriría y ocultaba los dolores, pues no se concebía su falta al ver los tejidos tan tumefactos y tensos. Si el mal se corrigió sin tomar gran incremento fué, á mi ver, porque se acudió con tan pronto.

OBSERVACION 5.^a Urbano Gonzalez, de 44 años de edad, de estado casado, de temperamento linfático, de oficio cardador y que vive en el Cubillo, me llamó el 1.^o de marzo último. Hacía tres días que se notó en la parte inferior y esternal del antebrazo derecho un granito que le picaba mucho, se rascó y después se le presentó una vejiga, que le alarmó y le determinó á venir á casa. Ningun antecedente pude tomar; siempre había estado bueno, me dijo, pero su oficio me indicaba bastante la causa. Examinada la parte, me encontré con una pústula en el indicado punto y grande inflamación en la parte inferior del antebrazo y dorso de la mano; bastantes dolores. Escindi y cautericé con el azoato de plata la pústula; pero habiendo observado en los casos anteriores que para separarse en sus bordes la escara empleaba bastante tiempo, hice una incisión circular con la que rodeé la pústula; después se pusieron cataplasmas de linaza, y por la tarde 12 sanguijuelas alrededor de la pústula. En la noche del 2 se le presentó fiebre, aunque no muy intensa,

sed, anorexia y cefalalgia; los dolores aumentaron. Abs-
tencia y agua de naranja a pasto. El 3 perfectamente
formada la escara, y todos los síntomas, inclusa la infla-
mación, disminuidos. El 4 desapareció la fiebre y demás
síntomas generales, quedando solo la inflamación, pero
menos graduada y casi sin dolores. Sopa, agua de naran-
ja para bebida usual y cataplasma de linaza. El 5 com-
pletamente deshinchada la parte y sin dolor alguno, por lo
que permití ya alimentos y trabajar aunque con modera-
ción, limitándome después a favorecer la caída de la es-
cara, lo que tuvo lugar el 13, y la cicatrización de la úlce-
ra, lo que se verificó el 27. Dos cosas notables hubo en
este enfermo: el 12 se me quejó de que hacía días le pi-
caba mucho el cuerpo y que tenía granitos; examinán-
dole vi estaba cubierto de sarna, la que cedió en siete días á
una pomada sulfúrea. Cuando se cayó la escara, que
como hemos dicho fué el 13, me encontré con que la su-
perficie de la úlcera estaba formada por una capa blanca,
dura, como si dijéramos otra nueva escara, la que tardó
en desaparecer siete días, quedando entonces una úlcera
simple, como me ha sucedido en todos los demás casos.
¿Habrá producido este fenómeno la erupción psórica?

OBSERVACION 6.ª Juliana Muñoz, de edad de 20 años,
soltera, de temperamento linfático, que vive en el Rase-
rillo bajo, y que trabaja en los alfileres, pero á su vez
también en hilar lana, pues es hija de cardador, se
me presentó en casa el 7 de abril último por la ma-
ñana temprano con un granito en el menton que decía
le escocía. Por entonces nada advertí; la mandé apli-
carse una cataplasma de malvas y quedé en observa-
ción, mandándole volver al medio día. A eso de la una
volvió y ya estaba marcada la pústula con inflamación
alrededor. Incindí y cautericé con el azoato de plata la
pústula como en el caso anterior; le dispuse cataplasma
emoliente encima; sopa y agua de limón ó de naranja
para bebida usual. Al día siguiente había aumentado
bastante la inflamación, y al lado de lo cauterizado ayer
había salido otra pústula, que incindí y cautericé igual-
mente; 12 sanguijuelas, favoreciendo después la salida
de la sangre á favor de cataplasmas de linaza. El 9 no
había cedido nada la inflamación, antes había más dolo-
res; al lado de lo cauterizado se habían presentado
otras tres pústulas, que incindí y cautericé también
con el azoato de plata. Desde el día antes por la noche
fiebre, sed y cefalalgia, algo de saburra gástrica; una
onza de cremor que nada produjo; dieta y agua de na-
ranja para bebida usual. El 10 aumento de todos los sín-
tomas generales y locales, pulso frecuente é irregular, la
inflamación se extendió á todo el lado izquierdo de la
cara y cuello. Otras 12 sanguijuelas y cocimiento anti-
séptico para tomar tres cortadillos al día: *Viático*. El 11
disminución de todos los síntomas; ha dormido largos
ratos, pulso menos frecuente y regular, menos cefalalgia,
menos dolores en la parte y la hinchazón también ha
bajado algo. El mismo plan menos las sanguijuelas. La
mejoría continuó sucesiva y constantemente. El 13 des-
apareció la fiebre, la cefalalgia y la sed, volvió el ape-
tito, y la inflamación local casi estaba ya circunscrita al
menton; no había dolores y solo sensación de tensión. La
escara, que aquí fué bastante estensa, pues se formó
una común á todos los puntos cauterizados por lo próxi-
mos que estaban, empezó á desprenderse el 19, pero no
concluyó de hacerlo hasta el 12 de mayo; siendo de notar
que aquí el desprendimiento de la escara no caminó de
la circunferencia al centro como en todos los demás casos,
sino que aunque al principio así lo hizo, después quedó
adherida la escara á un extremo, del que tardó en sepa-
rarse todo el tiempo que hemos dicho. Así fué que cuan-
do esto se verificó, ya todo lo demás de la úlcera estaba
cicatrizado. Sin embargo, alrededor de este extremo los
bordes quedaron duros y como callosos y la cicatrización
fué tan lenta, que no pudo conseguirse hasta el 25 del
mismo mayo. Pero no todo este tiempo estuvo la enferma
sujeta, pues el 24 de abril ya empezó á dedicarse al golpeo
de los alfileres. La cicatriz quedó en esta joven mas
estensa é irregular que en todos los demás casos; no
obstante, la he visto uno de estos días y parece se ha re-
ducido algo.

OBSERVACION 7.ª Pedro Arribas, de 19 años, soltero,
de temperamento linfático y de oficio labrador; me llamó
el 11 de mayo por haberse notado algunos granos en la
cara. Tomando antecedentes supe que unos quince días
antes había sobado una piel que había comprado para su
uso, y que hacía cuatro que sintió un gran frío y después
una fuerte calentura con la que todavía le parecía seguir;
mas esto no era verdad, pues estaba completamente limpio;
la noche antes le habían salido tres granos en la cara que
fueron los que alarmaron á la familia y la determinaron
á llamarme. Examinado el enfermo encontré tres pustú-
las en el lado izquierdo de la cara, una por bajo del
párpado inferior, otra sobre la mejilla y otra cerca de la
oreja; alrededor de las pústulas apenas había inflama-
ción, pero sí y muy graduada en la parte lateral izquierda
del cuello. Incindí y cautericé con el azoato de plata las
pústulas y dispuse 12 sanguijuelas á la inflamación del
cuello y cataplasma emoliente á esta y á aquellas; dieta,
agua de naranja y observación. Ya he dicho que no había
fiebre, solo algo de cefalalgia; lengua muy blanca y pas-
tosa, pero á pesar de esto y del mal gusto que sentía el
enfermo, este ansiaba comer. Le dispuse también una
libra de tisana laxante para el día siguiente, pero no
quiso tomar sino una cuarta parte, así que nada obró. Al
día siguiente la inflamación había bajado bastante, pero
se presentó otra pústula en el menton también con
escasa inflamación á su alrededor. La incindí y caute-
ricé igualmente que las otras; dieta, agua de naran-
ja y cataplasma emoliente. El 13 había muy poca infla-
mación en el cuello y ninguna alrededor de las pústulas,
cuya escara pequeña estaba ya bien formada; la cefalalgia
había desaparecido también y ningún otro síntoma se
había presentado; la lengua seguía pastosa y blanca, pero

no tanto. Sopa y agua de naranja; sigue la cataplasma
emoliente. El 14 ya no había mas que las escasas de las
pústulas, y el enfermo se levantó y fué preciso darle de
comer. A los dos días se marchó al campo, y ya no le
volví á encontrar en casa. Por la familia supe después
que habían tardado poco en caerse las escasas, y luego
menos en cicatrizar las úlceras, conociéndosele con
trabajo el sitio de las cicatrices.

Riiza 4 de agosto de 1838.

VICENTE ARAVACA Y TORRENT.

Cuatro palabras sobre los baños de Alzola; por D. LEON PRÍNCIPE.

En la provincia de Guipúzcoa, á la orilla del rio Deva y
de la carretera que desde Vitoria conduce al puerto del
mismo nombre, pasando por Salinas, Mondragon, Vergara
y Elgoibar, se halla situado el establecimiento de baños de
Alzola. Dista media legua de este último pueblo y legua
y media de Deva. Ocupa un pequeño valle rodeado de al-
tas cumbres cubiertas de vegetación, entre la que sobre-
sale el castaño, tan abundante en este país. Hay además
en este sitio algunos edificios bastante cómodos, en los
cuales se alojan tambien bañistas, y otros habitados
por los naturales, constituyendo todos una feligresía que
se designa con el nombre de anteiglesia de Alzola, perte-
neciente en lo civil á la jurisdicción de Elgoibar. Pueden
pues alojarse entre el edificio de los baños y casas inme-
diatas hasta ochenta personas, prestandoselas un servicio
bastante esmerado, para lo cual la persona que se halla al
frente en esta parte, que lo es D. Pedro Manuel de Atri-
stain, de Elgoibar, no perdona medio alguno.

Las aguas conocidas hace mucho tiempo por los habi-
tantes de estos contornos como muy benéficas para la cu-
ración de ciertas enfermedades, pero abandonadas á sí
mismas, nacen á poca distancia de la orilla del rio, por
bajo de su nivel ordinario y en dirección de abajo arriba;
por manera que las avenidas del mismo, aunque fuesen
pequeñas, cubrían las aguas desde luego, lo cual se ha
evitado al construir el edificio. Conocidas sus virtudes
por repetidos y frecuentes hechos observados, se trató
por una sociedad de propietarios de las inmediaciones
de dar á conocer esta fuente en beneficio de la huma-
nidad, lo que ha llevado á cabo edificando el actual esta-
blecimiento, pequeño para la concurrencia que asiste, la
cual aumenta rápidamente, pero curioso y bonito para lo
que el terreno permite, consiguiendo además la creación
de dirección médica interina, para lo que se cubrieron las
formalidades que las reales órdenes sobre la materia exi-
gen. De esta manera tuvo origen el establecimiento de
aguas y baños minero-medicinales, que ha figurado en el
catálogo de las que tienen dirección facultativa oficial el
corto espacio de doce años.

El análisis completo de las aguas para acreditar su com-
posición química en el expediente, fué cometido á los acri-
ditados profesores de Madrid, Dres. Moreno y Lletget. Del
análisis que estos señores practicaron, publicado en la in-
teresa obra del Sr. Rubio, resulta que una libra de
agua contiene:

Cloruro de sodio.	0,68 granos.
— de magnesia.	0,06 —
— de cal.	0,09 —
Sulfato de cal.	0,16 —
— de sosa.	0,15 —
Bicarbonato de cal.	1,21 —
Acido silícico.	0,03 —
Aire atmosférico.	0,04 —

De cuyos datos se desprende como sal predominante el
bicarbonato de cal, variando muy poco los principios y
proporciones en la composición química, de las de Vichy
del vecino imperio, advirtiéndose únicamente que en es-
tas predomina el bicarbonato de cal, en vez del de sosa
que predomina en aquellas. Existe tambien en estas de
Alzola desprendimiento notable de gases, como se de-
muestra físicamente; pero como el análisis de estos debe
verificarse al pié del manantial, lo cual es muy costoso,
solo se han practicado algunos ensayos por los dignos y
entendidos profesores de Vergara Sres. Sanchez Toca y
Alfageme, de los que resulta que alguno de ellos debe de
ser el proto-carburo de hidrógeno, cuyo gas hace adivinar
que este manantial debe atravesar alguna veta carbonífe-
ra ó bituminosa en su desconocido curso, y acaso con el
tiempo pueda hacerse aplicación de este medio en tera-
péutica, muy particularmente en las afecciones esencial-
mente asmáticas, para las cuales se reconoce una grande
eficacia en estas aguas.

El agua es clara y trasparente, untuosa al tacto; des-
prende bastante cantidad de burbujitas, que desde el fon-
do del vaso marchan con rapidez á la superficie desapare-
ciendo inmediatamente, siendo su peso específico algo
mayor que el del agua destilada. Su sabor es poco pro-
nunciado, advirtiéndose una ligera aspereza en la boca y
garganta en el acto de beber. La cantidad de agua que
produce el manantial es enorme, calculándose en 240
cuartillos por minuto, siendo sensible que no haya sino
cuatro baños destinados para el servicio, puesto que pu-
dieran aumentarse hasta doble número para satisfacer
completamente todas las necesidades. Su temperatura
constante es la de 23° R. Por lo que va espuesto pueden
caracterizarse de aguas gaseoso-alcálinas termales.

Los efectos fisiológicos de estas aguas consisten en una
sensación de plenitud en el estómago, laxitud general, al-
gunas veces mareos, estreñimiento ó diarrea indistinta-
mente, diuresis; la orina se vuelve clara y pierde mucha
parte de su acidez, la frecuencia del pulso disminuye, pro-
duciendo un efecto sedante muy marcado en el movimiento
circulatorio. Todos estos síntomas y con especialidad los
primeros, se manifiestan de los tres á los cinco días de tra-
tamiento, dando lugar algunas veces la fuerza con que se

desarrollan á modificarle y aun á suspenderle por algunos
días. Sin embargo, este efecto medicinal, y es lo más com-
mún, pasa, y al cabo de otros tres ó cuatro días vuelve
todo al estado normal, exceptuando la diuresis que casi
siempre continúa.

Teniendo presentes las propiedades alcalinas de las
aguas, y por tanto la virtud alterante de esta misma al-
calinidad, que comunica mayor fluidez al líquido vital, se
comprenderá su eficacia en las obstrucciones ó infartos
viscerales. El del hígado, bazo y muy particularmente el
de la matriz, se modifican notablemente con el uso de ellas.
Reconocido así prácticamente por varios acreditados pro-
fesores, propinan frecuentemente estos baños en los casos
de infarto de tan interesante órgano de la mujer, como
preparantes para recibir después los de mar, tan acredita-
dos tambien en esta dolencia.

Las gastralgias, dispepsias y otras molestias del estó-
mago son combatidas con tanta eficacia, que á no ser pro-
lijo citaría casos con nombres propios de personas muy
conocidas por su posición social, que han obtenido la cu-
ración radical, habiendo acudido á ponerse bajo de su in-
fluencia medicinal en el estado más desconsolador.

Las enfermedades urinarias y muy particularmente las
calculosas, para las que se miran como un específico, son
poderosamente corregidas, ó al menos modificadas, con la
bebida de estas aguas. Es necesario hacer una ligera de-
tención en este sitio para puntualizar en lo posible las
verdaderas indicaciones, y el método curativo hidrológico
que debe emplearse en tales casos. De las muchas varie-
dades que se conocen en las afecciones de las vías urina-
rias, existen unas sobre las que tienen una influencia be-
nífica que da lugar á la curación perfecta, y hay otras en
las cuales se advierte un empeoramiento, que trae consigo
la necesidad de modificar ó suspender el tratamiento. Cor-
responden á las primeras los catarros vesicales y cólicos
nefríticos procedentes de la formación de arenillas y cálcu-
los por exceso de ácido úrico en las orinas, para cuyas
concreciones se hallan mucho más indicadas que para las
compuestas de oxalatos de cal y fosfatos, advirtiéndose que
en estas la cantidad de agua en bebida debe de ser menor
que en aquellas, así como tambien suelen dar mejor re-
sultado los baños tibios y prolongados.

En los catarros vesicales y retenciones de orina proce-
dentes de obstáculos en la uretra, tales como estrecheces,
varices, etc., no suelen producir el resultado que se ape-
tee, porque es necesario combatir antes por otros medios
esta clase de afecciones; mas después de corregidas, mo-
dificando poderosamente la cualidad de las orinas, y au-
mentando su cantidad, contribuyen enérgicamente á com-
pletar la curación del catarro.

La sedación que produce el uso del agua y baños en el
sistema circulatorio, contribuye á moderar las palpitacio-
nes de corazón, y cuando estas son nerviosas, se corrijen
con bastante seguridad. Hay sugeto que constantemente
ha usado las aguas en once temporadas, y ha conseguido
la completa curación de esta alarmante enfermedad.

Como va hecha referencia, se han aplicado con fruto
en el asma esencial, y en infartos de los órganos
respiratorios.

La circunstancia que mejor prueba los buenos resulta-
dos obtenidos en las enfermedades mencionadas, es la in-
sistencia de muchos de los concurrentes y el aumento pro-
gresivo de pacientes, tanto que se conceptúan como in-
significantes y pequeños el establecimiento y edificios
dedicados al hospedaje, para el crecido número de familias
que se renuevan incesantemente en este sitio.

Entre las personas notables que han hecho uso de las
aguas en la presente temporada se cuentan la Sra. Duque-
sa viuda de Noblejas, el marqués de Benalúa, conde de
Cartagena, Mr. Bergman, ministro residente de S. M. el
Rey de Suecia y Noruega en Madrid, marqués de Castel-
fuerte, marqués de Serdaniola, condesa de S. Antonio,
general Serrano, conde de Alcoy, Sres. Miranda Kenady,
Delicado Imaz, Verdugo, y otros muchos más que sería
difuso enumerar.

La temporada dá principio en 15 de junio y termina
el 15 de setiembre.

Baños de Alzola 8 de agosto de 1838.

LEON PRÍNCIPE.

PRENSA MEDICA.

CIRUJIA.

Fístula lagrimal; obliteración del saco.

El profesor STOEGER, de Strasburgo, habiendo obser-
vado que las operaciones que crean una vía artificial á las
lágrimas, rara vez dan resultado; y que por otra parte, el
lagrimeo no depende tan solo de la imposibilidad que en-
cuentran las lágrimas para fluir por la nariz, sino tam-
bien, y principalmente, de que la inflamación del saco se
comunica á la conjuntiva y desde aquí irrita la glándula
lagrimal, cuya secreción se aumenta, propone la *oblite-
ración del saco lagrimal* como medio de curación de la
fístula lagrimal.

Para obtener la obliteración del saco, le incinde y le
cauteriza con la potasa cáustica, en forma de lapicero,
paseando al efecto esta por el interior del saco, des-
pués de haber separado con pinzas los labios de la
herida.

PATOLOGIA INTERNA.

Catarro uterino: tratamiento por medio de las la- vativas purgantes.

El Sr. ARAN, médico de Saint Antoine, distingue los
flujos por las partes genitales de la mujer en tres géneros,
según que proceden de la vulva ó de la parte inferior de
la vagina, ó de la parte superior de este conducto y de la

mucosa vaginal del cuello uterino, ó por último, del útero mismo.

Cuando se trata de un catarro uterino y cuando el flujo no está sostenido por la persistencia de un trabajo inflamatorio ó congestivo del útero (en cuyo caso pudieran agravarse los accidentes), el Sr. ARAN emplea y propone el siguiente tratamiento:

Se manda á la enferma que se ponga, ya todos los días, ya cada dos, según el efecto producido por el medicamento y siempre por la noche al tiempo de acostarse, primero una lavativa simple de agua tibia para limpiar el intestino, y luego otra compuesta de este modo: aloes y jabon medicinal, de cada cosa 5 ó 10 gramos (90 granos ó 2 $\frac{1}{2}$ dracmas), agua hirviendo 100 gramos (unas 3 onzas). F. s. a.—Esta lavativa, á pesar de la elevada dosis de aloes que contiene, casi siempre se retiene con facilidad hasta la mañana siguiente, y provoca al despertar tres ó cuatro deposiciones, sin muchos dolores de vientre, ni picazon ni sensación de ardor. En las personas muy sensibles basta una lavativa cada dos días durante unos ocho ó quince; en las personas menos sensibles pueden administrarse cuatro, seis ó ocho lavativas de aloes seguidas, una cada noche; no tardando en manifestarse los efectos por la disminución cada día más marcada del flujo, que puede cesar completamente en cuatro ó seis días.

El Sr. ARAN dice haberse asegurado, por medio de experimentos comparativos cuidadosamente hechos, en primer lugar de que las sustancias purgantes administradas por la vía rectal no poseen, por lo general, la misma actividad que cuando se emplean por la boca; y además de que ningún purgante, salino ó resinoso, como no sea el cocimiento de ruibarbo, puede reemplazar al aloes en el tratamiento en cuestion.

Inoculación lacto-virulenta de la perineumonía epizootica.

En la *Gazette hebdomadaire* leemos sobre este importante asunto lo siguiente:

La inoculación preservadora de la perineumonía epizootica del ganado mayor, que ha sido practicada en grande escala en Alemania desde hace algunos años y ensayada desde hace cinco ó seis años por el Sr. SAIVE, parece estar llamada á prestar grandes servicios. La perineumonía arrebatada en efecto la mitad de los animales á quienes ataca, al paso que se conservan cerca de las $\frac{9}{10}$ de los que han sido inoculados con el líquido estraido de los pulmones de una res muerta de esta enfermedad. Sin embargo, esta práctica causa también la muerte de $\frac{1}{11}$ de las reses á ella sometidas, y sería de desear que pudiese hallarse un medio de obtener la inmunidad sin esponerse á una pérdida tan considerable.

El Sr. GERMAIN propone mezclar con el líquido estraido del pulmón enfermo una parte ó la mitad de leche, y espera que de esta suerte podrán obtenerse las ventajas de la inoculación, evitando al paso ó por lo menos disminuyendo sus peligros. La tesis del Dr. BOSSU sobre la *inoculación del virus variólico mezclado con partes iguales de leche, á fin de suplir en ciertos casos la impotencia de la vacuna*, etc., práctica cuya iniciativa pertenece al señor BRACHET (de Lyon), es la que le ha inspirado esta idea. Además sería preciso, al mismo tiempo, adoptar todas las medidas higiénicas capaces de evitar las epizootias perineumónicas.

Medio es este, añade el citado periódico, digno de la atención de los veterinarios; pero acerca de cuya eficacia la experiencia sola podrá decidir. Aconsejamos al lector que consulte, acerca de la cuestion de la inoculación de la perineumonía, el excelente trabajo que el Sr. H. BOULEY ha publicado en la *Gazette hebdomadaire* (1853-1854).

Corazon: roturas de este órgano.

Bajo el título de *Ensayo acerca de las roturas del corazon*, ha publicado el Dr. ELBAUME varios artículos en el *Moniteur des hôpitaux*, cuyo resumen es el siguiente:

1.º Las roturas del corazon son siempre sintomáticas de una afeccion anterior.

2.º Estas afecciones son muy diversas; las mas comunes son: la apoplejia cardiaca, la degeneracion grasienta y senil del corazon, y por último, el aneurisma verdadero de este órgano.

3.º Las roturas por violencias externas son mas comunes en el corazon derecho que en el izquierdo.

4.º Las roturas por causas internas del corazon izquierdo, son mucho mas frecuentes que las del corazon derecho.

5.º La desgarradura se verifica con tanta frecuencia en la punta como en la base.

6.º El orificio interno de la rotura es generalmente mas pequeño que el externo.

7.º La rotura puede tener la forma de un conducto mas ó menos flexuoso; este conducto presenta á veces en su centro un abultamiento ó ensanchamiento lleno de sangre coagulada. Estas desgarraduras parecen ser consecuencia de una apoplejia del corazon.

8.º La rotura se verifica generalmente siguiendo el trayecto de las fibras musculares; algunas veces es transversal, lo cual es propio de las roturas con reblandecimiento senil.

9.º Comunmente la rotura se verifica de fuera adentro.

10.º En un mismo corazon puede haber varias desgarraduras; algunas pueden ser incompletas, y estas son las que llamamos simplemente rasgaduras.

11.º Cuando hay rotura completa del corazon, la muerte es casi instantánea. Las observaciones de roturas, en las que se dice que el enfermo ha sobrevivido varias horas, son desgarraduras incompletas que mas tarde pueden hacerse completas.

12.º El arco corneal, en un individuo que presente algunos síntomas de enfermedad del corazon, es un indicio de una degeneracion grasienta, y por consiguiente de una predisposicion á las roturas.

13. No hay tratamiento posible sino para las roturas incompletas.

ANATOMIA.

Testículo supernumerario.

El Sr. JACOVIES refiere en el *Journal de medecine de la Hongrie* (VII, 45) el curioso hecho siguiente:

Un hombre de 20 años, de constitucion robusta, se puso malo despues de un estravio de régimen y presentó síntomas análogos á los de la estrangulacion herniaria.

En la ingle derecha, cerca del anillo inguinal esterno, se observaba un tumor, que el enfermo nunca habia notado hasta entonces y que un exámen minucioso hizo reconocer como un testículo en vía de descenso, y sin embargo, el escroto contenia dos. Despues del uso de algunos medios, á pesar de los cuales los síntomas fueron exasperándose, el tumor fué reducido y desde aquel momento todo volvió á entrar en orden; el enfermo hizo una deposicion de vientre y durmió.

A la mañana siguiente, sin embargo, al cambiar el vendaje que se habia aplicado, se reprodujo el mismo tumor, y descendió tanto, que no se le pudo volver á elevar. Ningun síntoma desagradable acompañó ni siguió al descenso de este testículo supernumerario.

QUIMICA.

Chocolate; falsificación de esta sustancia.

Leemos en el *Repertoire de pharmacie*:

Encuétrase hoy en el comercio chocolate en el que se hace entrar cierta cantidad de ocre ó de coque para enmascarar el color blanco que le da la fécula, que es ya una primera alteracion de los chocolates.

Se reconoce el fraude calcinando este chocolate, que da entonces cenizas rojas en vez de blancas que deberían ser. También se pueden tratar estas cenizas rojas por medio de algunas gotas de ácido clorhídrico y agua destilada. Obtiénese entonces un líquido que se colora en azul por medio del ferrocianuro de potasio, y en negro por medio de la nuez de agalla.

QUIMICA ORGÁNICA.

Almidon como elemento normal de la economía animal.

Habiendo encontrado el Sr. CARTER el almidon en los órganos más diversos, en individuos muertos de las más variadas enfermedades, le buscó y halló igualmente en los tejidos de algunos animales perfectamente sanos, y desde entonces no vaciló en considerar á esta sustancia como uno de los elementos normales del organismo animal. Ha encontrado el Sr. CARTER dicha sustancia en los riñones, páncreas, hígado, pulmones, tejido celular, bazo, sustancias blanca y gris del cerebro, retina, médula espinal, membrana mucosa de la vejiga y cápsulas suprarrenales, según consta de las ocho observaciones que ha publicado. Además de los órganos ó tejidos enumerados en dichas observaciones, el almidon, añade, puede hallarse en el estroma de los ovarios, entre las fibras de los músculos de la vida animal (para vez en el tejido del corazon cuando está sano), en algunas secreciones y excreciones normales y anormales, en el mucus de los brónquios y de la vejiga y en la orina, en ciertas exudaciones y tumores, tales como el cáncer, en los depósitos tuberculosos ó inflamatorios. Los mismos resultados ha obtenido examinando los diversos órganos del perro, del gato, cerdo, buey, carnero, liebre, conejo, ratón; de las gallináceas domésticas, golondrina, sapo, arenque, culebra, ostra, etc.

De estos hechos y de las diversas consideraciones que de ellos se desprenden, el Sr. CARTER saca las siguientes conclusiones:

1.ª La presencia del almidon en la economía animal es una condicion de salud, y tal vez una de las necesidades de la vida.

2.ª Los corpúsculos de almidon recorren diferentes fases de desarrollo, de crecimiento y decrecimiento ó disminución: así resulta de la variabilidad de sus diámetros, y del aspecto variable también de su contenido y de su envoltura.

3.ª No desempeñan una funcion especial, pero sus usos al parecer son generales, como lo indica su diseminacion casi igual en todo el organismo.

4.ª Una parte del almidon normal parece ser excrementicia; el de la orina y el del mucus bronquial, por ejemplo.

Es por otra parte imposible, añade el autor, asignar en la actualidad al almidon animal sus funciones fisiológicas; tal vez se halla en relacion con la produccion del calor animal ó del ácido láctico contenido en el jugo gástrico, y se necesitarian muchas investigaciones antes de poder afirmar nada sobre este punto.

Por otro lado, es muy posible que en ciertos casos el almidon sea un producto de algun procedimiento morboso: así en un caso en que el Sr. TAYLOR le encontró en un cristalino opaco, no podia suceder de otra manera.

En cuanto á su origen, en el estado fisiológico, se le puede comprender de dos maneras: el almidon podrá, por una parte, proceder de los *ingesta*, ó por otra ser un producto de la descomposicion de las moléculas orgánicas; cuya última hipótesis es la mas probable. El almidon pertenecería, en este caso, á la serie de los compuestos que tienden á ser eliminados; pero á los que la naturaleza asigna una funcion intermedia antes de abandonar el organismo. En todo caso, su diseminacion por todo el organismo no permite referir su origen á un solo órgano como lo ha hecho recientemente el Sr. BERNARD respecto al azúcar que, según él, tiene su origen en el hígado. Sería necesario, por otra parte, en esta hipótesis, que el almidon ó mas bien los elementos destinados á su formacion, atravesasen el torrente circulatorio, y es probable que, si fuese así, no resistieran á la accion catalítica de la sangre. En

último análisis, en la descomposicion local de los tejidos albuminosos y gelatinosos es lo mas racional, en el estado actual de la cuestion, buscar el origen del almidon animal.

Por la Prensa médica, E. CASTELO SERRA.

PARTE OFICIAL.

El Ilmo. señor subsecretario del ministerio de la Gobernacion, con fecha 24 de julio último, me comunicó la real orden siguiente:

«Ha llamado la atencion del Gobierno de S. M. el escandaloso abuso que se hace de la credulidad pública con grave daño de la salud, por los curanderos y espendedores de drogas y medicamentos que no están reconocidos, admitidos ni aprobados debidamente por el Consejo de Sanidad, en la espendicion de medicamentos cuyas supuestas virtudes encomian de la manera mas inexacta y con la mayor publicidad, con el fin de lucrarse en este inmoral comercio á costa de los que incautamente se dejan sorprender con sus exajerados y pomposos anuncios. Semejante abuso es tanto más grave, cuanto que en 20 de mayo de 1854 y en 5 de setiembre de 1857 se dictaron dos reales órdenes que observadas cumplidamente bastaban á corregir el abuso, infligiendo la oportuna pena á los perpetradores. Pero en vista de la insistencia y publicidad con que se inculcan aquellas soberanas disposiciones, menospreciando su terminante precepto, y como si no estuviera escrito en el Código penal el art. 485, continúan los farfantes espendiendo sus pretendidos específicos abusando de la credulidad del vulgo al amparo de la mas inconcebible impunidad. Con el fin, pues, de evitar tan trascendentales males, la Reina (Q. D. G.) se ha servido mandar se recuerde á V. S. como de su real nombre lo ejecuto, las reales órdenes vigentes ya citadas, encargándole de la manera mas especial y bajo su inmediata responsabilidad su mas exacto y riguroso cumplimiento.»

Lo que he dispuesto se inserte en el *Boletín oficial*, reproduciendo á continuacion las dos reales órdenes citadas en la anterior, á fin de que llegue todo á conocimiento del público, creyendo escusado advertir que estoy resuelto á reprimir con todo rigor los espresados abusos, castigando á cuantas personas los cometan, por medio de la imposicion á las mismas de las multas que procedan, y entregándolas en su caso á los tribunales de justicia.

Madrid 13 de agosto de 1858.—El marqués de la Vega de Armijo.

SANIDAD MILITAR.

REALES ÓRDENES.

11 de julio. Destinando al segundo batallon del regimiento infantería de Castilla al segundo ayudante médico D. Juan Serrano y Aparici, que sirve en el hospital del Peñon.

Id. id. Trasladando al hospital militar del Peñon de la Gomera al segundo Ayudante médico D. Eduardo Canizares y Garcia, que sirve en el de Alhucemas.

Id. id. Admitiendo al profesor civil D. José Brandao y Piñero la renuncia del grado de médico de entrada del cuerpo de Sanidad militar.

VARIEDADES.

Pormenores sobre la peste de Benghazi.

En la *Gaceta médica de Oriente* encontramos algunas noticias acerca de este punto, que vamos á trasladar en extracto á nuestros lectores.

El 23 de julio último recibió la administracion otomana el primer informe, que no le dejó duda alguna sobre la naturaleza de la enfermedad epidémica que se habia declarado en Benghazi. Era la peste con sus caracteres habituales: fiebre intensa, delirio, postracion, vómitos, bubones, petéquias y carbuncos, aunque estos últimos en corta proporcion y con su índole maligna, su curso rápido y su tendencia manifiesta á la propagacion. No solamente existe en Benghazi, sino que ha invadido tres de los cuatro distritos de que se compone la provincia, y especialmente Derna, ciudad marítima de 10 á 15,000 almas.

La ciudad de Benghazi cuenta 12,000 habitantes; pero con la emigracion y la mortandad han quedado 4,000. En la fecha de las últimas noticias habian sido invadidos 1,500, de los que murieron 800. Los mayores estragos se observaron hácia el 20 de junio, en cuya época morian diariamente 20 á 30 personas; despues ha disminuido este número hasta 8 por término medio, si bien es verdad que la poblacion ha quedado reducida á la tercera parte de sus habitantes.

Habíase al principio estendido la voz de que existia también la peste en Egipto, en Liria y aun en Constantinopla; pero todos estos rumores carecian de fundamento, no habiendo más circunstancia que hubiera podido acreditarlos, que la de haber ocurrido en un buque procedente de Benghazi y sometido á cuarentena en Alejandria, la muerte de cuatro personas entre la tripulacion y pasajeros, sin que tales accidentes tuvieran influencia alguna desagradable en la salud pública de la poblacion.

Ahora se trata de averiguar, y la comision nombrada por el gobierno otomano lo hará probablemente, si la epidemia ha nacido de un modo espontáneo, ó tiene su origen en elementos procedentes de otra epidemia anterior. El primer hecho sería favorable á los que sostienen el no contagio del mal, y el segundo, por el contrario, á los contagionistas. Pero entre estas dos opiniones extremas pudiera haber un término medio que las conciliase hasta cierto punto, y que es probablemente el que mas se acerca á la verdad. Sin negar que pueda la peste desenvolverse por influencias telúricas ó atmosféricas, ó por ciertas circunstancias locales, no puede desconocerse, sin embargo, que una vez desarrollada se propaga á menudo por contagio. De aquí se infiere la conveniencia de las cuarentenas y demás medidas de precaucion para evitar la propagacion del azote, siquiera esté reservado solo á la higiene pública la solucion del problema de su estincion radical, combatiendo las condiciones que le dan origen en localidades determinadas.

Esperamos que el estudio de esta nueva epidemia sea por lo menos útil, para ilustrar la opinion acerca de muchos puntos relativos á la peste, en que están comprometidos los mas caros intereses de la humanidad.

Los médicos chinos.

En China, segun el Dr. Huc en su obra sobre el *Imperio Chino*, se ejerce libremente la medicina, sin que el gobierno tenga intervencion alguna, respecto de este punto, confiando en que el interés particular basta para que cada cual procure elegir un facultativo adornado de las condiciones mas convenientes. Así que, cualquiera que conozca algunas recetas y los nombres de ciertos medicamentos, se lanza atrevidamente á la práctica del arte de curar.

La mayor parte de los bachilleres que no pueden llegar á los grados superiores que los habilitan para desempeñar los cargos públicos, se convierten en médicos ó en maestros. Así es que abundan extraordinariamente en China los doctores, sin hablar de los médicos oficiosos, que son casi tantos como habitantes, y en cualquier pueblo, por pequeño que sea, se encuentran muchos facultativos de profesion. El ejercicio de la medicina no es, por lo tanto, en aquellos países ni muy honroso ni menos lucrativo. Generalmente no se pagan las visitas, y los medicamentos se dan fiados, habiendo la costumbre de no satisfacer su importe cuando no surten buen efecto, cosa que les sucede á menudo. Pero lo mas triste es que los chinos suelen exigir á sus médicos una verdadera responsabilidad, que hacen á veces efectiva apelando á vias de hecho, lo cual obliga á los pobres profesores á esconderse ó á huir, porque tampoco encuentran grande amparo en las leyes.

Los médicos chinos son muy aficionados á las especialidades: unos se consagran á las enfermedades procedentes del frio; otros á las causadas por el calor; estos practican la acupuntura; aquellos cuidan de los miembros fracturados; hay médicos de niños, de ancianos y de mujeres. Una de las especialidades mas raras y repugnantes es la de los *chupones*, que funcionan como ventosas vivas: aplican sus lábios sobre los abscesos y otros tumores, y aspirando con fuerza se llenan la boca de sangre y de pus, descargando de este modo al enfermo de los humores que le perjudican. Las enfermedades de los ojos, de los oídos y de los pies se reservan generalmente á los barberos, que tienen además en las provincias del Mediodía el privilegio de pescar ranas. De todos modos, cualquiera que sea la especialidad que ejerzan, pocos se hacen ricos por medio de su arte, y generalmente rivalizan en privaciones y miseria con sus compañeros los maestros de primera enseñanza.

Si es cierto el cuadro que traza el Sr. Huc, aun podemos estar ufanos en Europa con la posicion poco envidiable de la medicina y de los médicos, comparándola con la triste suerte que en el Celeste Imperio les está reservada.

Por la Parte oficial y las Variedades:
El Srío. de la Redaccion, RAIMUNDO SANFRUTOS.

CRONICA.

Estado sanitario de Madrid.—El temporal que reinó en el último setenario fué bastante revuelto, disminuyendo el calor, en términos que el termómetro en su mayor altura no llegó mas que á 27°; el barómetro estuvo en el vario y marcando la misma presión atmosférica; los vientos mas constantes soplaron del Este y del Sudoeste; y la atmósfera, aunque despejada por lo regular, no dejó de presentar celajes, ráfagas y nubarrones.

En nada ha variado la constitucion médica reinante; tan solo se aumentaron las calenturas gástricas é intermitentes de todos tipos y algunas de ellas perniciosas. Tambien hubo bastantes diarreas, disenterias, irritaciones gastro-intestinales, anginas, erisipelas y dolores reumáticos y nerviosos.

La mortandad fué escasa, reayendo por lo comun en sujetos que padecian de afectos crónicos del pecho ó del vientre; tambien hubo alguna que otra defuncion consecutiva á congestiones cerebrales.

Accion meritoria.—Nuestro amigo D. Antonio Romero y Linares, que ha practicado con buen éxito en la provincia de Jaen varias operaciones propias de las enfermedades de los ojos, ha prestado igualmente á todos los pobres que de diversos puntos han reclamado sus auxilios, una asistencia tan asidua y esmerada, que ha merecido las mas espontáneas y espresivas demostraciones de aprecio de las autoridades del pueblo donde reside.

Reformas en la enseñanza.—Parece que entre otras cosas se va á reformar la segunda enseñanza, fijando para adquirirla un minimum de cinco años y dejando indeterminado el maximum. Los exámenes se verificarán por materias, y cada cual podrá emplear en estudiarlas el tiempo que convenga á sus circunstancias y aptitud intelectual, como llegue al menos á los espresados cinco años.

Piñete amarilla.—Se ha presentado algun nuevo caso en los buques que estaban de observacion en Vigo; por cuya razon se han tomado nuevas providencias sanitarias respecto de esta poblacion y del Ferrol. Pero hasta ahora no se vé que tome cuerpo la enfermedad.

Sanidad militar.—Se asegura que va á revocarse en la parte que concierne á los profesores del cuerpo de Sanidad militar, el decreto que abolia el abono como tiempo de servicio, de los años empleados en su carrera. Muy justa sería esta reparacion, que tenemos motivo para creer esté ya acordada.

Solicitud.—Los cirujanos de Valladolid han presentado á S. M. á su paso por dicha poblacion, una instancia en que piden se reduzcan á uno los dos años que tienen que cursar los cirujanos de segunda clase para hacerse licenciados en medicina. Fundanse entre otras razones, en la conveniencia de que los pueblos no carezcan por mucho tiempo de la asistencia de los profesores que tienen que abandonarlos para continuar sus estudios.

Medio preventivo contra la enfermedad de las patatas.—Aunque esta enfermedad disminuye, bueno es contar con medios de evitarla. Se ha advertido que dejando los tubérculos sobre el terreno por seis semanas despues de la cosecha, y no sembrándolos sino al año siguiente por la primavera, no contraen la enfermedad.

Ejemplos de independencia médica.—Cuando la princesa Fernanda de Prusia quiso nombrar su médico de cámara al doctor Heim, de Berlin, este la contestó respetuosamente pero firmemente, que solo admitiria semejante honor con tres condiciones: que no se le habia de nombrar en tercera persona como acostumbraban en Alemania los grandes personajes del antiguo régimen; que no habia de hacer ante-salas, porque necesitaba su tiempo para otros muchos enfermos, y que su real cliente le pagaria de un modo régio. La princesa, aunque poco acostumbrada á suscribir condiciones, aceptó las del doctor Heim, porque le convenia confiarle el cuidado de su salud.

El doctor Beau, antiguo catedrático de la Universidad de Lovaina, no quiso ser médico de cámara del Rey Leopoldo, admitiendo solo el título de médico consultor, por no renunciar á su libertad. Estos ejemplos se citan porque escasean.

Pescado venenoso.—Lo es el tetródon tóxico del Cabo de Buena Esperanza. La ingestion de su carne en el estómago ha producido en cuatro casos, segun el doctor Praeger, una muerte rápida, precedida de vómitos, diarrea y depresion de la circulacion y de las fuerzas.

Reprobacion autorizada del charlatanismo.—El obispo de Estrasburgo se ha creído en la obligacion de anatematizar una forma particular de charlatanismo, que consiste en la venta de supuestos collares magnéticos, provistos de medallas que representan objetos sagrados. Al efecto ha dirigido á su diócesis una carta pastoral, reprobando estos abusos como contrarios á la religion y á la salud é intereses de los fieles confiados á su custodia.

ESTAFETA DE LOS PARTIDOS.

Quien solicite la plaza de médico-cirujano de Duruelo, provincia de Soria, con el anejo de Cabañada, pueblo de 50 vecinos, tenga presente que en el primer pueblo reside un cirujano titular con su correspondiente escritura, querido y apreciado de la mayor parte de los vecinos y que no piensa abandonararlo. En el segundo pueblo hay un médico-cirujano titular, natural del mismo y con 15 años de ejercicio allí y en Duruelo. El que desee mas pormenores, puede dirigirse á cualquiera de los profesores de dichos pueblos, que los darán muy cumplidos.

—Para gobierno de los que pretenden el partido de Santillana de la Mar, nos avisan que la asistencia de este pueblo y sus barrios contiguos es muy molesta, haciéndola todavia de peor condicion las exigencias de algunos vecinos. Por lo tanto es preciso que el que obtenga la plaza cuide mucho del modo con que se redacte la escritura.

VACANTES.

Lo están. La plaza de médico-cirujano de Sotillo del Rincon y cuatro anejos, provincia de Soria; su dotacion 8,300 rs., y 300 rs. mas por asistir á los pobres, todo satisfecho por trimestres por los ayuntamientos. Las solicitudes hasta el 12 de setiembre.

—La de médico-cirujano de San Martín de Pusa, provincia de Toledo; su poblacion 265 vecinos; su dotacion 7,000 reales por iguales entre los vecinos, cobrados y pagados por el ayuntamiento trimestralmente. Las solicitudes se admitirán por espacio de 15 dias.

—La de médico-cirujano de Villarcayo y Merindad de Castilla la Vieja, provincia de Burgos; su dotacion 4,000 reales pagados de fondos municipales, mitad de dicha cantidad la villa de Villarcayo, y los otros 2,000 rs. la Merindad de Castilla la Vieja, imponiéndosele tan solo la obligacion de residir en Villarcayo y asistir á 20 familias pobres en dicha villa, y 50 en la mencionada Merindad de Castilla la Vieja, y asistir á las causas y actos de oficio; quedando libre para los ajustes particulares que dentro de dichas dos jurisdicciones pueda hacer. Los aspirantes á dicha plaza han de ser precisamente licenciados ó doctores en medicina y cirugía. Las solicitudes hasta el 3 de setiembre.

—La de médico, la de cirujano y la de farmacéutico de Zucaina, provincia de Castellon de la Plana; su poblacion 296 vecinos; la dotacion del primero consiste en 6 cuartillas de trigo y 6 rs. en dinero por vecino y 3,000 rs. de fondos mu-

nicipales por asistir á los pobres; la del segundo en una barchilla y 2 cuartillas de trigo por vecino, y la del farmacéutico en una barchilla de trigo por vecino y además una cuartilla de trigo para caballeria; á todos se les dá casa. Las solicitudes hasta el 8 de setiembre.

—La de médico de Torres del Obispo, provincia de Huesca, y cuatro anejos; su dotacion 34 cahices de trigo centeno del país, satisfecho por los obligados de los pueblos, y casa con huerto. Las solicitudes hasta el 13 de setiembre.

—La de médico de Villalba del Alcor, provincia de Valladolid, por renuncia del que la obtenia; su dotacion 7,000 reales pagados por trimestres de los fondos de propios. Los aspirantes, que serán médico-cirujanos y que lleven tres años de práctica, dirijirán las solicitudes hasta el 10 de setiembre.

—La de médico titular de Priego, provincia de Cuenca; su poblacion 425 vecinos; cuya dotacion es la de 7,000 reales anuales pagados en esta forma: 3,500 de fondos municipales cobrados por el ayuntamiento; 1,000 del colegio de misioneros estramuros de la misma; 400 del presupuesto de la cárcel del partido por asistencia á los presos pobres, y 400 del convento de religiosas tambien estramuros; gozando además el facultativo de las contratas particulares con el destacamento de Guardia civil y otros jefes militares residentes en esta. Se admiten solicitudes, y se dirijirán á esta corporacion hasta 1.º de setiembre en que ha de proveerse, para su entrada al ejercicio de la facultad en 29 del mismo.

—La de médico de la ciudad de Avila; su dotacion 6,000 reales pagados por meses de los fondos municipales. Las solicitudes hasta el 11 de setiembre.

—La de cirujano mayor de Briones, provincia de Logroño; su dotacion 6,000 rs. pagados por trimestres iguales. Los aspirantes, que deberán contar cuando menos con seis años de práctica en partido ú hospitales y ser cirujanos de segunda clase, dirijirán las solicitudes á la secretaría del ayuntamiento hasta el 4 de setiembre.

—La de cirujano de Recuerda y dos anejos, provincia de Soria; su dotacion 160 fanegas de trigo, de las contratas con los vecinos, y 200 rs. por asistir á los pobres. Las solicitudes hasta el 5 de setiembre.

—La de cirujano de Villarcayo, provincia de Burgos; su dotacion 1,200 rs. pagados de fondos municipales por asistir á los pobres que ahora son 20 familias, y asistir á las causas y actos de oficio, quedando libre para los ajustes con los vecinos. Las solicitudes hasta el 5 de setiembre.

—La de cirujano de Ameyugo, provincia de Burgos; su poblacion 90 vecinos; su dotacion 100 fanegas de trigo pagadas por los vecinos en setiembre. Las solicitudes hasta el 31 de agosto.

—La de cirujano de Almuniente, provincia de Huesca; su dotacion 52 cahices de trigo, casa y una suerte de tierra. Las solicitudes hasta el 8 de setiembre.

—La de cirujano de Gaibiel, provincia de Castellon, por cumplimiento del contrato con el que la obtenia; consta de 370 vecinos; la retribucion será 14 rs. por vecino, cobrados por el interesado, y 200 rs. pagados por el ayuntamiento por la asistencia á los pobres. Las solicitudes dirijidas á la secretaría del ayuntamiento hasta el 12 de setiembre próximo, dia en que se proveerá.

Por la Crónica, Estafeta de los partidos y las Vacantes:
El Srío. de la Redaccion, RAIMUNDO SANFRUTOS.

ANUNCIOS.

OBRAS que se proporcionan á los suscritores á EL SIGLO MÉDICO con la rebaja de un 10 por 100 de sus respectivos precios.

HIPÓCRATES. Obras genuinas, traduccion de Littré, vertida al castellano por D. Tomás Santero. Cuatro tomos en 4.º: 80 rs. en Madrid y 90 en provincias.

HIPÓCRATES. Pronósticos, traduccion de Littré, vertida al castellano por D. Tomás Santero. Un tomo en 8.º: 6 reales en Madrid y 7 en provincias.

HIPÓCRATES. Aforismos, traduccion de Littré, vertida al castellano por D. Tomás Santero. Un tomo en 8.º: 8 reales en Madrid y 9 en provincias.

HUFELAND. Tratado completo de medicina práctica, fundado en la esperiencia de cincuenta años. Tercera edicion española, aumentada con un apéndice del autor sobre las calenturas nerviosas, y traducida por D. Francisco Alvarez, doctor en medicina y cirugía. Dos tomos en 8.º: 50 rs. en Madrid y 56 en provincias.

JANER. Tratado elemental completo de moral médica, ó esposicion de las obligaciones del médico y del cirujano. Un tomo en 8.º mayor: 20 rs. en Madrid y 22 en provincias.

LASSAIGNE. Tratado completo de química, considerada como ciencia accesoria al estudio de la medicina, de la farmacia y de la historia natural, ilustrado con láminas intercaladas en el texto, y un atlas iluminado: traducido de la tercera y última edicion francesa por D. Francisco Alvarez Alcalá. Tres tomos en 8.º mayor: 70 rs. en Madrid y 80 en provincias.

LEVY. Tratado completo de higiene pública, traducido por D. José Rodrigo. Un tomo en 8.º mayor: 14 rs. en Madrid y 16 en provincias.

Se hallarán en Madrid, librerías de CALLEJA, VIANA, MATUTE Y BAILLY-BAILLIERE; y desde provincias pueden pedirse á D. MATIAS NIETO, plazuela de San Miguel, número 6, cuarto principal.

MEDIDAS Y PESAS ESPAÑOLAS; SU DISCORDANCIA, SU uniformidad y su correspondencia entre si y con las métricas francesas, por D. Estéban Quet.

Se vende esta memoria ó tratado de pesas y medidas en las principales librerías del reino á 5 rs., ó su valor en sellos de franqueo incluidos en la carta en que se solicite, con la direccion al Sr. Quet, calle de Preciados, núm. 43. En Madrid en casa del autor y en la librería de Bailly-Bailiere, calle del Principe, núm. 41.

AVISO Á LOS SEÑORES FARMACÉUTICOS.

Ha llegado una partida de botes de sulfato de quinina de Pelletier, pura y de toda confianza, que para su pronto despacho se dá á 50 rs. el bote de una onza. Calle de la Justa, número 9, cuarto principal, dará razon D. Eusebio Santiago, á quien pueden dirijir sus pedidos los profesores de provincias.

Editor, MANUEL DE ROJAS.

MADRID.—1858.—IMPRENTA DE MANUEL DE ROJAS.

Pretil de los Consejos, 3, principal.